

Sincretismo y simbolismo religioso en el paradigma del Tennō a través de las eras

**Syncretism and religious symbolism in the Tennō paradigm through
the ages**

Sara San Miguel Ibáñez



Trabajo Final del *Máster Universitario en Ciencias de las Religiones*

Universidad Complutense de Madrid

Instituto Universitario en Ciencias de las Religiones

Curso 2018/2019

Dirigida por el Prof. José María Prieto Zamora, Tutor

sanmiguel.sara@hotmail.com / jmprieto@psi.ucm.es

Convocatoria: septiembre 2019

Calificación obtenida: 9,5



ANEXO I: DECLARACIÓN DE NO PLAGIO

Dña. SARA SAN MIGUEL IBÁÑEZ, con NIF 72104146C, estudiante de Máster en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en el curso 2018-2019, como autora del trabajo de fin de máster titulado SINCRETISMO Y SIMBOLISMO RELIGIOSO EN EL PARADIGMA DEL TENNO A TRAVÉS DE LAS ERAS y presentado para la obtención del título correspondiente, cuyo tutor es:
JOSÉ MARÍA PRIETO ZAMORA

DECLARO QUE:

El trabajo de fin de máster que presento está elaborado por mí y es original. No copio, ni utilizo ideas, formulaciones, citas integrales e ilustraciones de cualquier obra, artículo, memoria, o documento (en versión impresa o electrónica), sin mencionar de forma clara y estricta su origen, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía. Así mismo declaro que los datos son veraces y que no he hecho uso de información no autorizada de cualquier fuente escrita de otra persona o de cualquier otra fuente. De igual manera, soy plenamente consciente de que el hecho de no respetar estos extremos es objeto de sanciones universitarias y/o de otro orden.

En Madrid, a 01 de septiembre de 2019

Fdo.:

Esta DECLARACIÓN debe ser insertada en primera página de todos los trabajos fin de máster conducentes a la obtención del Título.

Índice

1. Resumen	1
2. Propósito e importancia del trabajo.....	2
3. Metodología	3
4. Lo emblemático y lo representativo en el paradigma del Tennō Heika.....	4
4.1 Preludio: La condición honoraria y milagrosa del akitsumikami y el arahitogami	4
4.2 La construcción de una imagen divina fuera del contexto religioso.....	8
4.2.1 Los actos públicos de Hirohito	11
4.3 Los cultos religiosos imperiales.....	14
4.3.1 El emperador como periferia del rito.....	14
4.3.2 El emperador como núcleo del rito.....	32
4.4 La representación iconográfica del Tennō a través de las eras	38
4.4.1 Era pre-Meiji (538-1868).....	39
4.4.2 Era post-Meiji (1868-2019).....	48
5. Conclusión y observaciones finales	50
6. Bibliografía y recursos web.....	53
7. Anexos.....	55
7.1 Glosario.....	55

1. Resumen

La presente investigación gira en torno a un agente principal, la figura del emperador japonés, quien es analizado a través de los ritos religiosos en los que participa y de los que es destinatario en calidad de paradigma mitificado y depositario del pensamiento sincrético religioso del pueblo nipón. Para ello, se operará a varios niveles metodológicos, fundamentalmente los siguientes: el etimológico, para el esclarecimiento circunstancial de conceptos clave, el razonamiento abductivo, en aquellos casos en los que sea necesario establecer una conjetura en situaciones de ambigüedad del rol del emperador ya que se carece de una aproximación directa al contexto, y el análisis iconográfico propio de la metodología de la Historia del Arte para conectar las categorías estéticas, religiosas y simbólicas del asunto.

Palabras clave: emperador, shinto, ritos religiosos, sincretismo religioso, pueblo nipón, tennō

Abstract

The aim of this research paper is to analyze a principal agent, the figure of the Japanese emperor, studied through religious ceremonies in which he sometimes participates in the leading role and other times he is the depository of Japanese syncretic religious thought. To this end, several methodological levels have been undertaken: etymological, to clarify key circumstantial concepts, abductive reasoning, in those cases in which it is necessary to establish a conjecture because of the ambiguity of the emperor's role, and the iconographic method as a suitable methodology of History of Art to connect the aesthetic, religious and symbolic categories.

Key words: emperor, shinto, religious rites, religious syncretism, nippon people, tennō

2. Propósito e importancia del trabajo

El objetivo de este trabajo se basa en la comprobación y matización del perfil cambiante del personaje conocido como el emperador de Japón a través del simbolismo y el rol desempeñado a lo largo de las eras, un estilo de liderazgo polivalente que, como referente nacional, ha modulado el hilo de las coyunturas políticas, militares, seculares y ha actuado como reflejo de la idiosincrasia religiosa nipona.

Para ello, hay que partir del hecho de que Japón se caracteriza por ser un país con un carácter espiritual marcadamente sincrético, ya que han fluctuado diversas corrientes religiosas, absorbiéndose unas a otras, por todo el archipiélago. El sintoísmo, la forma de espiritualidad más primitiva que conoce el país y el budismo, que penetra y se asienta desde el continente, son un ejemplo de ello.

Esta constante sincrética que ha sobrevivido desde el siglo VI en el territorio nipón, con algunas excepciones modernas, ha sido posible en parte gracias a los roles que ha ido ejerciendo el emperador japonés, una figura paradigmática sobrevenida en el tiempo cuyo papel simbólico ha sido de vital importancia para homogeneizar y armonizar los diversos caminos espirituales. Ha actuado como la puerta de entrada para la aceptación y expansión de religiones extranjeras que brindarían mecanismos espiritualmente novedosos y que traían consigo la presencia de divinidades apotropaicas, ha contribuido a la aparición de nuevas profesiones de carácter religioso como el sacerdocio e incluso en aquellos momentos de escisión religiosa, el emperador ha servido para tejer la identidad nacional de su pueblo y, de alguna manera, seguir garantizando la convivencia interna y el espíritu fortalecido de su pueblo.

En cuanto a la experiencia religiosa, en ocasiones ha sido destinatario de ceremonias religiosas, sirviendo de modelo para la comprensión operacional de la tradición sintoísta. En otras, él mismo ha ejercido el papel de oferente, asimilando un rol sacerdotal concreto o presentando cierta ambigüedad respecto a sus funciones de gobernante. En cualquier de los casos, el emperador se convierte a lo largo de la historia imperial en una de las puertas de acceso más importantes de la historia religiosa nipona.

3. Metodología

Es necesario acudir a un cierto abanico metodológico para enfrentar los casos que van a ser sometidos a examen. En primer lugar, el auxilio etimológico va a ser imprescindible por la relevancia que representa en el análisis de denominaciones de conceptos religiosos, budistas y sintoístas, además de otras categorías que implican al emperador o que revelan el carácter trascendental del lenguaje japonés. De otra forma, sería muy compleja la construcción mítica, espiritual y artística de nuestro estudio, dimensiones que van a ir estrechamente relacionadas. Aparecerán vocablos propios del universo sintoísta (*kami, tennō, matsuri, harai, norito, shinsen, naorai*), budista (*sadō, hotoke, bodisattva*) y de la estética japonesa (*kotodama, masuraobi, miyabi, wabi, yūgen*) que clarificarán circunstancias específicas y pondrán de manifiesto el sentido mágico de la comunicación como un elemento integrado en la espiritualidad.

En segundo lugar, en ocasiones será necesario crear una conjetura basada en el razonamiento abductivo que ofrezca una teoría plausible cuando las fuentes no expresen claramente el rol del emperador, si es un personaje religioso, político, o una ambigüedad entre ambos. Lo mismo ocurrirá si surge el caso de sucesiones entre emperadores, sustituciones o gobiernos efímeros. Aquí es preciso aclarar que el papel político que ocupe el emperador será siempre un complemento dentro de la verdadera hoja de ruta del trabajo espiritual y religiosa. La historia social y política que rodee la vida del emperador, por tanto, operará como un marco descriptivo para entender sobre qué atmósfera está desarrollándose la acción, el ritual o el rol desempeñado.

Finalmente se manejará una metodología propia de la Historia del Arte, no tanto por el estudio de la producción artística en sí como por la sempiterna relación que la religión, el liderazgo y el arte mantienen. El análisis iconográfico propio de la iconología, específicamente la religiosa, permite describir aquellas imágenes y emblemas que porta el Emperador, los objetos ceremoniales, el escenario donde se producen los ritos, los *kami* representados escultórica o arquitectónicamente, en definitiva, relatar el universo simbólico que encierra una serie de claves visuales de motivos pertenecientes al arte sacro, pero también de toda una constelación de valores estéticos que caracterizan la *sensibilidad* cultural japonesa, inseparable de su tradición espiritual.

Éste será un factor clave para entender el desarrollo del argumento: la idea de que la producción artística, la concepción espiritual de la vida japonesa y la búsqueda de la belleza a través de la naturaleza son aspectos de una misma unidad, para los budistas, de un *todo* reflector de la naturaleza cósmica del buda, para los sintoístas, un vehículo físico que permite la veneración, el agradecimiento a entidades espirituales honorables y el favorecimiento de la meditación, si bien no habría que olvidar que el arte sintoísta propiamente dicho será difícil de hallar en su forma más pura sin el influjo del budismo (*suijaku bijutsu*).

En cuanto a la iconografía de los emperadores con sentido religioso, se trabajará con aquellos prototipos que aporten un arquetipo singular y relevante por período (eras japonesas), comenzando el análisis por los sucesivos nombres imperiales con significado implícito (según la tradición, los hitos en los que se dividen las diferentes épocas radican en el nombre de los emperadores o sucesos de relevancia histórica), el rol espiritual que ejerzan algunos emperadores relevantes según las eras (guerrero, monje, símbolo de la identidad nacional, etc.) y la simbología religiosa intrínseca de los ceremoniales y actos rituales, además de la propia estética del emperador y los objetos sagrados.

Estos ritos religiosos, como la abdicación de un emperador y la coronación de su sucesor, la muerte, el casamiento de los príncipes o el nacimiento de un futuro emperador van a ser sometidos a un estudio de caso en el que se analizarán los agentes, objetos, vestimentas, ambiente y contexto que lo compone, por constituir hechos representativos y fidedignos de la idiosincrasia espiritual japonesa y del paradigma del personaje del emperador.

4. Lo emblemático y lo representativo en el paradigma del Tennō Heika

4.1 Preludio: La condición honoraria y milagrosa del akitsumikami y el arahitogami

En los orígenes del pueblo japonés y en sus primeras andaduras como civilización, los textos autóctonos recogen la descripción de un periodo legendario donde se narra la aparición de una miríada de entidades sobrenaturales, los *kami*, quienes parecen funcionar como los agentes principales de la construcción mitológica constitutiva del origen de su cultura, su estructura social, su vida cotidiana y los cultos autóctonos.

Históricamente, el origen del pueblo japonés es indefinido, aunque los hallazgos arqueológicos sugieren una mezcla entre poblaciones de diferentes territorios de Asia, a saber, los llamados *Ainu* (procedentes del norte caucásico y el este) y los malayos (del sudeste y las islas del Pacífico) que fueron penetrando paulatinamente en el archipiélago a lo largo de los siglos¹. Junto a las crónicas chinas de la dinastía Wei, dichos hallazgos arqueológicos también plantean la existencia de dos grupos de tribus de origen mongol de aquellos asentados en Yamato llegarían desde Kyushu a través del paso marítimo interior, y aquellos asentados en Izumo desarrollarían una cultura superior a los anteriores².

Es en las costas de la provincia de Izumo donde siglos más tarde irrumpe un influjo de gentes venidas de la península de Corea, con un conocimiento cultural mucho más notable que el del archipiélago, el de la cultura china. Desde allí es donde la unión del grupo migratorio y el autóctono daría paso a una expansión hacia la isla central de Japón (desplazando a los *Ainu* hacia el norte), en la que, con el devenir de los siglos, se irían formando pequeños reinos y asentamientos entre los que destacaría el de la provincia de Yamato, llegando a ocupar un lugar preponderante entre los demás³. Es en la provincia de Yamato donde se centran las hipótesis históricas del origen del Imperio japonés y donde, a su vez, las fuentes legendarias atribuyen el origen mítico del país.

Han sido muchos los estudiosos japoneses que han profundizado en el origen de su raza y en la reconstrucción histórica de su nación. En 1973, algunos de ellos ubicaron a *Jimmu-Tennō* (660 a.C) como el primer emperador oficial, el mito político, y aunque este emperador aparece descrito en las fuentes literarias del *Nihongi*⁴ (720 d.C) como un general de campañas bélicas que asume el papel de jefe de estado y es investido como emperador tras una ceremonia honorífica hacia la diosa del sol, Amaterasu-o-mikami⁵, no existen evidencias históricas que

¹ G. GUTIÉRREZ, F., *Summa Artis, Historia general del arte, Vol.XXI*, Espasa-Calpe, Madrid, 1993. Pág.31

² MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum Throne: a history of emperors of Japan*, Sutton Publishing, United Kindgom, 1997. Pág. 25

³ G. GUTIÉRREZ, F., *Summa Artis, Historia general del arte, Vol.XXI*, Espasa-Calpe, Madrid, 1993. Pág.32

⁴ ASTON, G.W., *Nihongi*, Book 1º, The age of the gods, Part I, Paternoster House, London, 1896. Pág. 109

⁵ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum Throne: a history of emperors of Japan*, Sutton Publishing, United Kindgom, 1997. Pág. 20

confirman este episodio. Tampoco las hay para ratificar que Jimmu-Tennō fue el primer emperador “terrenal” propiamente dicho. Sin embargo, la creencia de que este gobernante se trató del primer soberano terrenal proveniente de una ascendencia divina sí que aporta una noción interesante: la idea de que, el supuesto primer emperador japonés nacido en la tierra era reconocido como un *kami*, es decir, “*The emperor kami-Yamato ihare hiko’s*”⁶ albergaba la misma naturaleza venerable que los espíritus de la naturaleza del animismo primigenio y del panteón divino.

El mismo Jimmu-Tennō expresa que su linaje pertenece a una línea de sucesión celestial en la que sus antepasados y parientes supieron impartir justicia, acumular felicidad y amasar la gloria: “*Of old, our Heavenly Deities Taka-mi-musubi no Mikoto and Oho-hiru-me no Mikoto, pointing to this land off air rice-ears of the fertile reed-plain, gave it to our heavenly ancestor, Hiko-ho no ninigi no Mikoto*”⁷. [...] *In this gloom, therefore, he fostered justice, and so governed this western border (Kiushiu). Our Imperial ancestors and Imperial parent, like gods, like sages, accumulated happiness and amassed glory. [...] From the date when our Heavenly ancestor descended until now it is over 1,792,470 years*”⁸.

Esta condición honoraria e incluso milagrosa del *Tennō*⁹, literalmente el “soberano celestial”, en ocasiones toma forma bajo el título honorífico de *akitsumikami* (現御神, dios presente, el señor que brinda arroz en abundancia¹⁰) y también aplica a aquellas deidades provenientes del mundo espiritual con una apariencia clara en este mundo¹¹ que no tienen por qué ser específicamente el emperador, pero que en cualquier caso muestran su forma verdadera.

⁶ ASTON, G.W., *Nihongi*, Book 1º, The age of the gods, Part I, Paternoster House, London, 1896. Pág. 109. En esta misma página se hace referencia al uso de la palabra “emperador”, que se utiliza en la traducción inglesa como posible equivalente de la palabra japonesa “Sumera Mikoto” que significa “Suprema majestad”, de suberu- unir como un todo- y hence- tener un control general de algo”.

⁷ Nieto de la Diosa Sol y bisabuelo del emperador Jimmu, recibe instrucciones para descender y gobernar Japón además de poseer las tres joyas sagradas como símbolo de su autoridad, según la *Edad de los Kami* del *Kojiki* y el *Nihongi*.

⁸ ASTON, G.W., *Nihongi*, Book 1º, The age of the gods, Part I, Paternoster House, London, 1896. Pág. 110

⁹ FRÉDÉRIC, Louis., *Japan Encyclopedia*, Harvard University Press, London, 2002. Pág.960

¹⁰ Ídem.Pág.20

¹¹ http://k-amc.kokugakuin.ac.jp/DM/detail.do?class_name=col_eos&data_id=23641 [24/07/2019]

El emperador también ha sido llamado un *arahitogami*, un kami¹² que aparece en este mundo bajo forma humana, encarnado, y se utiliza muchas veces como sinónimo de la anterior denominación. Por ejemplo, en el informe anual del cuadragésimo año de *Keikōki*, *Yamatotakeru no mikoto*, aparece el emperador refiriéndose a sí mismo como “*soy un hijo de arahitokami*”¹³ y en un verso del *Shoku nihon kōki* existe una frase que expresa literalmente que “todo emperador se convierte en kami”¹⁴, por lo que las crónicas, aunque de épocas mitológicas, encierran el constructo del emperador como ser divino, o al menos, descendiente directo de la divinidad, concepto que sentará un precedente para toda la historia imperial. Social y simbólicamente, el emperador ha recibido tales títulos honoríficos porque, como representante divino, traspasa la mera existencia de un ser humano ordinario para convertirse en algo fuera de lo común, algo especialmente virtuoso. Esta divinización del emperador proviene de la antigua China, a quien se le conocía como *Tianzi*, el “Hijo del Cielo”¹⁵, aunque la condición de kami en sí no equivale tan solo al emperador ni a quien nace en el seno de la Familia Imperial: El uso del término kami se utiliza en un “sentido de adoración por las virtudes y la autoridad de espíritus nobles y sagrados”¹⁶, esto es cierto, pero según el sintoísmo dichos espíritus están presentes en todos los seres existentes. Todo ser perteneciente a este mundo es un kami en potencia, ahora bien, es precisamente su connotación honorífica la que impide aplicársele a cualquier ser humano que no demuestre a través de sus acciones o proyecte a través de sus actitudes, una cualidad atípica.

Incluso, dando un salto filosófico mayor, los humanos y los kami revelados poseen una relación interna que, si no existiese, las personas “no serían lo que son”¹⁷. Por ende, el

¹² A partir de este punto se utilizarán las palabras en japonés que vayan apareciendo en su versión castellanizada para limitar la aparición de letra cursiva.

¹³ En la traducción anglosajona no aparece explícitamente el vocablo, sino la traducción directa del significado del término. ASTON, G.W., *Nihongi*, Book 1°, The age of the gods, Part I, Paternoster House, London, 1896. Pág. 206

¹⁴ Dentro de las seis historias nacionales de Japón, conocidas como *Rikkokushi*, el *Shoku nihon kōki* relata la historia del reinado de un único emperador, *Nimyō* (833-50) Fuente: [http://k-
amc.kokugakuin.ac.jp/DM/detail.do?class_name=col_eos&data_id=23641](http://k-
amc.kokugakuin.ac.jp/DM/detail.do?class_name=col_eos&data_id=23641) [24/07/2019]

¹⁵ SCARPARI, Mauricio., *Antigua China*, Folio, Barcelona, 2005. Pág. 10

¹⁶ ONO, Sokyō., *Sintoísmo: El camino de los Kami*, Satori Ediciones, Gijón, 2008. Pág. 24

¹⁷ KASULIS, T.P., *Shinto: El camino a casa*, Trotta Ediciones, Madrid, 2012. Pág. 37

emperador-kami existe en lazos de interdependencia con su pueblo, y viceversa. El pueblo japonés *es* lo que *es*, porque su identidad esencial implica la relación entre soberano y súbditos, entre otras. Como arahitogami, el emperador demuestra su espíritu noble a través de los actos y manifestaciones públicas en las que es el principal actor. Dichos actos, aunque no sean expresamente religiosos, contribuyen al mantenimiento de la imagen imperial y descansan sobre la base espiritual inmanente en toda la sociedad japonesa.

4.2 La construcción de una imagen divina fuera del contexto religioso

Con la facturación del estado moderno, la exposición pública del emperador se convirtió en un elemento esencial para mantener su rol de piedra angular de la nación.

Los actos públicos se convirtieron en la praxis que lo dotarían de nobleza y lo harían susceptible de una adoración mítica, aunque de una forma más bien indirecta. El propio concepto de religión en Japón es un tema confuso, ya que la espiritualidad parece estar presente en cualquier situación social y traspasa todos los estratos. Puede entenderse desde la consciencia de lo misterioso, lo insólito, e incluso lo *numinoso*, aquello que está dotado de algo “milagroso y admirable, que amedrenta y a la vez fascina, divino y demoníaco y enérgico”¹⁸, como lo hacen los kami. Así, el papel que juega la superstición es bastante relevante, ya que son estos hechos *extraordinarios* acaecidos en el seno de la vida cotidiana los que dan paso a todo ese universo nipón poblado de criaturas fantásticas, los *yōkais*¹⁹. La experiencia espiritual, cuando no religiosa, es llevada a la práctica ya que nace de un profundo deseo de conectar con el misterio, el poder, el asombro, desde un corazón puro a través del cual se enlace y se experimente con una relación vigorosa de todas las cosas²⁰.

¹⁸ OTTO, Rudolph., *Lo Santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1989. Pág.

¹⁹ Los *yokai* son entidades sobrenaturales que no encajan exactamente en la categoría de kami. Podrían traducirse como duendes, espíritus, y en el caso de ser una aparición fantasmal, como *yureis*. Carecen del sentido honorífico que se sustrae de la condición de kami; los *yokai* interactúan con el ser humano desde un sistema de valores diferente, con intenciones poco claras, y poco o nada tienen que ver con el recto camino propio de los espíritus del sintoísmo, aunque tienen su sentido dentro de una concepción animista de la realidad.

²⁰ KASULIS, T.P., *Shinto: El camino a casa*, Trotta Ediciones, Madrid, 2012. Pág.53

Es decir, manteniendo la actitud y la sensibilidad apropiada del *Akaki-Kiyoki-Naoki-Makoto no kokoro*²¹ y profundizando a través de la praxis, la persona permanece en medio de *tama*²² y lo sagrado simplemente se reafirma en el interior de la persona, es decir, “refleja su situación espiritual interna más que reflexionar sobre ella”²³.

Esto se debe a que la espiritualidad nipona es fundamentalmente existencialista, es decir, no surge de la necesidad de cumplir las pautas establecidas por una religión o una doctrina, sino que, por el contrario, se trata de unas actitudes y comportamientos que encajan dentro de una identidad espiritual construida *a posteriori* en el intento de determinar y clasificar los propios valores e ideas. Por otro lado, una identidad espiritual esencialista se basa en que los valores, ideas y comportamientos manifiestan aquellas cualidades que residen *a priori* en el corazón del ser²⁴.

Hasta el siglo XIX no surge la necesidad de una palabra que signifique “religión”, ya que hay una falta de necesidad para generar un concepto tal dentro del lenguaje. Es en este siglo cuando surge el neologismo *shukyō*, nacido de la necesidad de teorizar sobre el concepto de religión proveniente de Occidente y el Estado²⁵. Por su parte, la palabra *Shintō* brota alrededor del siglo XIII cuando el budismo y el confucianismo se extienden por todo el país y surge una necesidad de diferenciar estos caminos espirituales del que ya preexistía en el archipiélago. De origen chino, Shinto tiene los compuestos *shin* (kami) y *dō* o *tō* (camino) que vendría a ser “el camino de los kami”.²⁶

²¹ “Un corazón sincero que se distingue por su luminosidad, limpieza y honradez”. SALAFRANCA, F.L., *Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa*, Madrid, Editorial Verbum, 2009. Pág. 27

²² Potencia espiritual o energía espiritual cargada de un poder vigorizante que, en ocasiones, al encontrarse especialmente particularizada, da nombre a lo que se conoce como alma o espíritu (*mitama*). El *tama* entra dentro del vehículo físico para dotarlo de cierta singularidad energética respetando la energía que previamente se ha encontrado en el interior del objeto. Por tanto, *tama* mantiene su propia integridad y la del objeto intactas. KASULIS, T.P., *Shinto: El camino a casa*, Trotta Ediciones, Madrid, 2012. Pág.35

²³ Ídem. Pág.54

²⁴ Ídem. Pág.51

²⁵ HARDACRE, Helen., *Shinto and the State: 1868-1968*, Princeton University Press, Sussex, 1991. Pág. 63 yss.

²⁶ ONO, Sokyo., *Sintoísmo: El camino de los Kami*, Satori Ediciones, Gijón, 2008. Pág.21

Este camino implica una praxis, pero no depende del cumplimiento explícito de una regla estricta, ni tampoco de grandes manifestaciones emocionales. Aunque se responde a una realidad última, es decir, al funcionamiento del universo, el sintoísmo es inmanente e introspectivo, tanto que a veces la experiencia religiosa y la acción se convierten en un mismo fenómeno desdibujado²⁷. La experiencia religiosa japonesa tiene una modalidad propia, en la que el sentimiento proveniente del corazón (*kokoro*) es el factor más importante, por encima de las ideas de la mente racional (*risei*). Se trata de una visión teomórfica de la realidad: todo forma parte de una armonía sacralizada entre el hombre, la naturaleza y la divinidad, con la que se conecta a través del rito. Ni siquiera existe una línea que separe claramente lo subjetivo de lo objetivo, ni el sentimiento del conocimiento, siendo esta la causa de que la religión y la cultura sean prácticamente la misma cosa²⁸.

Por tanto, la experiencia religiosa japonesa busca de la participación sin necesitar un telón de fondo trascendental, ni de una realidad lejana y separada. Lo realmente trascendente es contribuir al mantenimiento de la armonía entre todos los seres, lo que radica en ocasiones en la conformidad con la autoridad sagrada. El sentimiento japonés y su experiencia religiosa, en definitiva, es un “sentido vago e impreciso de adecuación y felicidad”, surge a un nivel intuitivo primario en donde la felicidad y la plenitud del ser se toma muy en serio entre la población²⁹.

Cuando se participa en los ritos, se permanece dentro del camino del kami y el sujeto sigue conectado a la armonía espiritual que habita en todo, manteniendo así la suya propia. Pero también se honra a los kami con ciertas actitudes honorables, cuando no son ellos los que actúan con este grado de virtuosidad que una situación requiere. Para el emperador se trata de lo mismo, y esto le lleva a mantener el orden sacro del mundo a través de diferentes actos que en ocasiones se manifiestan en la dimensión pública y a-religiosa, a través de ejemplos concretos como campañas militares, incidentes relacionados con la gestión gubernamental o la renuncia del

²⁷ FALERO, Alfonso., *Aproximación al Sintoísmo*, Amarú Ediciones, Salamanca, 2007. Pág. 74

²⁸ Ídem. Pág.74

²⁹ Ídem. Pág.75

emperador a su título honorífico de kami, hecho que puede dar lugar a la paradójica situación de potenciar precisamente su condición honorífica.

4.2.1 Los actos públicos de Hirohito

Durante el reinado del emperador Hirohito se observa como este actuó con independencia de los consejos ministeriales por el bien de la honradez de la institución imperial y del gobierno en general. Es esclarecedor el incidente de Manchuria, en 1928, cuando el coronel Komoto del comando de la armada japonesa Kwantung asesina al jefe militar Chang Tso-Lin, jefe militar y gobernador de la propia Manchuria. Chang, sirviendo de apoyo a las fuerzas militares japonesas asentadas en territorio chino, no sobrevive al acto indisciplinado y arrogante de la armada japonesa. El emperador, como respuesta, retira simplemente al coronel Komoto de la lista de servicio militar y renuncia a su gabinete administrativo³⁰. Al contribuir a frenar la decencia del gobierno civil, el emperador enfoca su voluntad hacia la justicia y la sinceridad, en un sentido confuciano, contribuyendo a la purificación de su ejército y manteniendo una armonía. Al parecer, el trato hacia sus oficiales fue muchas veces indulgente y las condenas fueron en su mayor parte, meros actos simbólicos. Sin embargo, en 1934 se enjuicia y condena a muerte por fusilamiento a quince oficiales quienes son ejecutados por gentes de su propio rango militar. La respuesta de los últimos fue dedicar un *Banzai*³¹ al emperador, respetando la responsabilidad de sus funciones militares y el cargo desempeñado en la sociedad. El Banzai será uno de los pequeños actos que sitúan al emperador como destinatario del culto, como veremos más adelante. Ejecutar un mandato imperial implica conservar el *chu*³², la lealtad al emperador, una lealtad que garantiza el buen funcionamiento social³³.

³⁰ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, Sutton publishing, United Kingdom, 1997. Pág. 142

³¹ Ídem. Pág.145

³² FALERO, Alfonso., *Aproximación a la cultura japonesa*, Amarú Ediciones, Salamanca, 2006. Pág. 101

³³ CONFUCIO, *Analectas*, Editorial Verbum, Madrid, 2015. Pág.12. Es necesario hacer la siguiente puntualización: Confucio señala que no hay necesidad de establecer la pena de muerte en el gobierno, sino que el gobernador, si muestra el sincero deseo de ser bueno provocará que el pueblo también lo sea. Puede que la

Con la llegada de la guerra del Pacífico y tras el ataque a Pearl Harbor, el emperador permanece retirado, sin un rol político en el conflicto aparentemente, pero sus *sentimientos* acompañan a los de su nación en las victorias militares y en la derrota ante el avance enemigo. Tras Hiroshima y Nagasaki, el emperador opta por tomar una actitud pacífica y derrota que hace saber a su pueblo dirigiéndose a él a través de la lengua vernácula, lo que provocó una cantidad de suicidios importante³⁴. La causa puede hallarse en que el emperador y su pueblo, aunque separados físicamente, están conectados en una relación invisible que evidencia el funcionamiento interdependiente entre los kami y los demás seres, y más aún, entre el arahitogami y su pueblo. Esta idea cobra aún más fuerza cuando en septiembre de 1945, el general americano MacArthur es invitado a la residencia del emperador en Tokio. Allí, Hirohito acepta la plena responsabilidad de los actos cometidos en su nombre durante la guerra, y es gracias a ese encuentro por lo que queda exculpado de cualquier implicación política en el asunto³⁵. Puede ser que el general MacArthur, ante una actitud tan noble, intuyese la naturaleza extraordinaria del emperador y comprendiese la mecánica interna de la espiritualidad nipona.

Huelga decir que Hirohito renuncia a su divinidad en el año 1946, el día de Año Nuevo, cuando pronuncia las palabras recogidas en la Declaración de Humanidad (*Ningen Sengen*): “*Los lazos entre nosotros y nuestro pueblo siempre han descansado sobre el mutuo afecto y la confianza. Estos no dependen de meros mitos y leyendas, ni tampoco de la falsa concepción de que el emperador es divino ni de que el imperio japonés es superior a otras razas o esté destinado a gobernar el mundo*”³⁶. Curiosamente, Hirohito utiliza el esotérico y confuso término akitsumikami³⁷, renunciando a ser una manifestación divina, un dios presente tal cual, en su apariencia, sin negar que es un arahitogami, un kami con forma humana. Tampoco especifica no ser un descendiente directo de Amaterasu-o-mikami, gracias a la sugerencia del uso del

influencia confuciana se halle más bien en el sentido de incorruptibilidad o mantenimiento de la decencia, en esta situación.

³⁴ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, Sutton publishing, United Kingdom, 1997. Pág.145 y ss

³⁵ Ídem.. Pág.147

³⁶ Ídem. Pág.147

³⁷ OOMS, Herman., *Imperial politics and symbolics in ancient japan: the tenmu dynasty*, University of Hawai'i Press, Honolulu, 2008. Pág. 284

vocablo por parte de uno de sus chamberlanes, Kinoshita Michio, a quien le parece intolerable la renuncia pública a su descendencia divina y, por ende, la de la casa imperial³⁸. Incluso, aplicando la lógica abductiva, este episodio puede quedar resuelto sabiendo que todos los seres en potencia son kami, incluidos los seres humanos, y que el emperador, aunque renuncie a su condición de akitsumikami, continúa, a nivel teórico, siendo kami. Es decir, solo se reconoce el hecho de que no sea -oficialmente- un dios, pero la situación no escapa del entendimiento ni la fe en lo que un kami representa para el pueblo japonés³⁹. Es posible que el hecho de renunciar públicamente a su condición milagrosa y honoraria en aras de una búsqueda de la pacificación internacional no haga sino reforzar su carácter noble y preocupado por el bienestar del pueblo japonés, lo cual para muchos de sus seguidores podría reforzar su carácter divino.

Finalmente, tras la nueva constitución de 1947 el estilo de vida de la familia imperial cambia drásticamente: el emperador es cesado de toda función política legalmente -aunque es preciso anotar que desde el siglo VIII los emperadores apenas han conservado un papel político en el Estado- pero conserva su papel simbólico recién establecida la democracia. A partir de entonces, visita todas las prefecturas de la nación, entra en contacto con las gentes más humildes de su país, participa en toda clase de actos inaugurales y exhibiciones y colabora en actividades caritativas. Dado que el comportamiento del emperador sigue siendo irreprochable para los japoneses desde la etapa de postguerra⁴⁰, y ahora, para la mirada internacional, no existen situaciones que den pie a deconstruir el simbolismo de kami que este puede seguir poseyendo. He aquí el triunfo del sintoísmo, flexibilizándose una vez más ante un revés histórico.

³⁸ DOWER, John, W., *Embracing defeat: Japan in the wake of World War II*, W & W Norton Company Press, New York, 2000. Pág.316

³⁹ Aquí no queremos demostrar la realidad objetiva del emperador, sino establecer una teoría de por qué puede seguir siendo considerado un kami o un dios, además de hacer que confluyan varios análisis desde múltiples puntos de vista para profundizar en la dimensión religiosa japonesa.

⁴⁰ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, Sutton publishing, United Kingdom, 1997. Pág.153

4.3 Los cultos religiosos imperiales

Como se ha visto, la experiencia religiosa en Japón se trata de un tema realmente complejo y que actúa en todos los espacios sociales a veces incluso de forma contradictoria. Puede tratarse de algo más que una fe religiosa⁴¹, constituyendo todo un conjunto de actitudes, comportamientos, prácticas e ideas insertas en la cultura y la tradición, en el Estado y en la vida cotidiana de las personas, reforzando el sentimiento etnocentrista de los japoneses y el entendimiento del mundo como el lenguaje de los dioses. El emperador, renunciando o no oficialmente a su divinidad, puede seguir siendo considerado divino o conservar ciertos comportamientos y actitudes que no hagan pensar lo contrario. Se trata de todo un entramado extremadamente sutil que, al no descansar en preceptos teológicos, solo nos permite entrever una forma de espiritualidad irracional en la que podemos intentar encontrar cierta estructura, patrones y lo más cercano a una lógica interna. Son menos ambiguos aquellos actos rituales que pueden inscribirse en el shukyo, en los que el emperador es tanto oferente como destinatario. Para el sintoísmo, una vida en comunión con los kami ahuyenta la calamidad y atrae el *favor* espiritual, por lo que las ceremonias, donde la praxis cobra forma, garantizan esta protección constante.

4.3.1 El emperador como periferia del rito

El emperador ha jugado dos roles distintos a lo largo de su historia, el de aspirante al poder político y el de símbolo cultural de la homogeneidad racial, nacional, social, religiosa y espiritual de su pueblo⁴². Estos dos roles de *Priest* (emperador-sacerdote) y *King*⁴³ (emperador-gobernante) poseen cierta tensión entre ellos, y se ha resuelto abstrayendo progresivamente la figura del emperador hasta conseguir una inmaterialidad necesaria⁴⁴.

⁴¹ ONO, Sokyō., *Sintoísmo: El camino de los Kami*, Satori Ediciones, Gijón, 2008. Pág.19

⁴² FALERO, Alfonso., *Aproximación a la cultura japonesa*, Amarú Ediciones, Salamanca, 2006. Pág.94

⁴³ Ídem. Pág.94

⁴⁴ Ídem. Pág. 94

Otro de los rasgos que acompaña a la figura imperial es su flexibilidad, su adaptabilidad respecto al papel que va ejerciendo en el tiempo, como el mismo sintoísmo, ya que el emperador ha ido asumiendo y proyectando las formas espirituales de cada época. Estas formas espirituales se concretan en los ritos, de los que el emperador ha sido tanto su destinatario -al ser honrado, alabado- como su protagonista -al ser el brazo ejecutor, oferente, consagrador-. Es decir, en algunas situaciones se sitúa como una figura periférica mientras que en otras actúa como el núcleo de estas.

Las ceremonias sintoístas presentan siempre unos elementos básicos de los que también participa el emperador, que son el *harai* (purificación), *shinsen* (ofrenda votiva), *norito* (oraciones) y el *naorai* (simposio simbólico)⁴⁵. La purificación es el más característico de estos elementos: el individuo debe desprenderse de toda contaminación interior, que se traduce en injusticia y maldad. El acto de *harai* puede ser cometido directamente por la persona visitante del santuario o por un sacerdote. Cuando se trata de un solo individuo, consiste en enjuagarse la boca y derramar el agua en la punta de los dedos (*temizu*), mientras que cuando el rito es ejercido por un sacerdote, este recita previamente una oración sagrada para después agitar una vara purificadora frente al sujeto y rociarles con sal o agua. Existe una gran oración mediante la cual se purifica a toda la nación, llamada *Oharai*⁴⁶. Las oraciones de purificación o *norito* suelen ser recitados por los sacerdotes de los santuarios sintoístas en lenguaje arcaico y, hasta la era Meiji, eran quienes se encargaban de componer, muchas veces bajo el género poético, las oraciones cargadas de sentimiento místico en el modo de dirigirse al kami⁴⁷. Y es que, desde los *Setsumuwa* (narraciones orales) de la edad arcaica (III-VI), existe una realidad conocida como *kotodama* en la que la fuerza de las palabras alberga un poder mágico y misterioso. Consistiría en una fuerza primitiva que, como si de un encantamiento se tratase, hace que las palabras produzcan lo que dicen. Estas palabras se contenían en los *kotowaza* en época arcaica (*koto*, palabra; *waza*, hecho), dichos y proverbios transmitidos por la tradición⁴⁸. Lo relevante es la creencia en la fuerza

⁴⁵ FALERO, Alfonso., *Aproximación a la cultura japonesa*, Amarú Ediciones, Salamanca, 2006. Pág.53

⁴⁶ Ídem. Pág.74

⁴⁷ Ídem. Pág.72

⁴⁸ SALAFRANCA, Federico Lanzaco., *Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa*, Editorial Verbum, Madrid, 2009. Pág. 21

creadora de la lengua de Yamato, de origen divino, ya que koto, la palabra, y dama o tama, el espíritu vigorizante, podían utilizarse tanto para el bien como para el mal, siendo este el sentido que se recoge en los norito, de los que hay que hacer un adecuado uso para aportar el *bien*. Esta conciencia y valor propio de su lengua, mezclado con el componente mágico-supersticioso, daba pie a que en ciertas ceremonias de boda fuera imperioso evitar palabras que atraían desgracias, como *kiru* (cortar), *hanareru* (separar), *deru* (marchar), entre otros ejemplos.⁴⁹ Para entender la dimensión comunicativa hay que dar con su clave fundamental: “*La clave del lenguaje japonés reside en el factor subcomunicativo de su cultura: la estrategia no reside en lo que se dice explícitamente, sino en lo sutilmente implícito que el receptor advierte al comprender las claves contextuales en las que se emite el mensaje*”⁵⁰. Los norito suelen poseer una estructura determinada: comienzan con una alabanza al kami, se referencia el origen y la tradición del rito, se expresa agradecimiento, se realiza la petición al kami, se enumeran y presentan las ofrendas, se describe el estatus del oferente y se finaliza con palabras de respeto y admiración hacia el numen⁵¹. Las ofrendas, que deben presentarse periódicamente, sirven para cuidar en especial a los espíritus de los antepasados quienes, si se sienten desdichados, pueden hacer caer en desgracia a toda la familia del oferente, con la misma potestad de una divinidad. Pueden ser de cuatro clases; dinero, comida (cruda o cocinada, cobra especial importancia el arroz) y bebida (agua o sake), otro tipo de donaciones materiales y objetos simbólicos. Las monedas se lanzan en las cajas votivas dispuestas en los santuarios; también se pueden depositar animales vivos, herramientas agrícolas, joyas, armas e incluso trajes de seda y algodón. Las ofrendas simbólicas toman la forma de una rama de *sakaki*, árbol sagrado, alrededor del cual se colocan las *shimenawa* (bandas de papel envueltas en sogá de lino)⁵². Otras ofrendas de carácter simbólico, aunque de apariencia inmaterial serían las *kagura* o danzas sagradas en acompañamiento de *gagaku*, música tradicional de la corte, para el deleite o entretenimiento del kami que habite en el santuario. El naorai, simposio o banquete sagrado, se realiza al final de cualquier ceremonia

⁴⁹ Ídem. Pág.25

⁵⁰ FALERO, Alfonso., *Aproximación a la cultura japonesa*, Amarú Ediciones, Salamanca, 2006. Pág. 52 y ss. Este factor nos recuerda a la posibilidad de que el empleo de “akitsumikami” en el Ningen Sengen fuera intencional, pero difícilmente captado por aquellos receptores que no entienden el contexto.

⁵¹ ONO, Sokyō., *Sintoísmo: El camino de los Kami*, Satori Ediciones, Gijón, 2008. Pág.72

⁵² FALERO, Alfonso., *Aproximación al Sintoísmo*, Amarú Ediciones, Salamanca, 2007. Pág.55

sintoísta para comer en compañía de los kami. Las prácticas incluyen la bebida ritual de un sorbo de *sake* sagrado servido por el sacerdote o los asistentes y una opulenta comida⁵³.

Existen otro tipo de objetos que no se tratan de ofrendas y exvotos pero que sí forman una parte ineludible de los rituales más importantes del emperador. Se remontan, dentro de la larga lista de emperadores que asciende hasta la época legendaria (carente de fiabilidad histórica) del ya nombrado Jimmu-Tenno (VII a.C) y son descritos en el Nihongi. Ayudan a componer la *imagen mítica* del soberano y sientan un precedente para los posteriores ritos históricos:

Cuando Jimmu trae a su palacio en Kashihara, Yamato, los *regalia* u objetos sagrados que funcionan como emblemas místicos legitimadores de la divinidad del emperador, los utiliza en la conducción de una ceremonia en honor a Amaterasu-o-mikami para después proclamarse emperador de Japón⁵⁴. La entrega de estos tesoros al primer emperador forma parte del precedente mítico sintoísta: según una versión del Nihongi, Amaterasu entrega a su nieto los *Tres Tesoros* como emblemas de la casa imperial japonesa para que los descendientes de la diosa solar puedan reinar. Los nombres de estos tres tesoros son: *Yata*, el espejo, *Yasakani*, las joyas curvas y *Kusanagi*, la espada⁵⁵. Históricamente, desde tiempos de la civilización Yayoi (300 a.C-300 d.C), varios espejos de bronce y armas chinas aparecen como objetos votivos de ajuares funerarios⁵⁶; mitológicamente, los tesoros aparecen en otros pasajes de las crónicas que también involucran a Amaterasu, cuando la diosa solar se retira a la Celestial Cueva de las Rocas sumiendo al mundo en la oscuridad y es atraída hacia el exterior, entre otras artimañas, con la presencia del espejo y las joyas colgando del árbol de *sakaki* (Cleyera Japonica)⁵⁷.

La presencia de estos tesoros nacionales ha formado parte de diversos rituales, como los de abdicación, sucesión y entronización, en los que el emperador es principalmente el receptor

⁵³ ONO, Sokyō., *Sintoísmo: El camino de los Kami*, Satori Ediciones, Gijón, 2008. Pág.82

⁵⁴ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, Sutton publishing, United Kingdom, 1997. Pág. 20

⁵⁵ HOLTOM, D.C., *The japanese enthronment ceremonies*, Volumen II, Routledge Japan Library, New York, 1996. Edición Kindle. Posición.111

⁵⁶ NAUMANN, Nelly., *Antiguos mitos japoneses*, Herder, Múnic, 2008. Pág. 147

⁵⁷ Ídem. Pág.82

del rito. La posesión de las reliquias implica una legitimidad y autoridad sagradas, convirtiéndose en el acto más importante de todos los ritos religiosos japoneses, ya que el emperador siempre ha sido el máximo destinatario de los objetos sagrados desde época pre-Nara. Por aquel entonces, se construía un pequeño palacio con un trono en su interior para albergar los tres tesoros nacionales, una tipología que sobrevive en el tiempo a través de los santuarios sintoístas que conservan esta estética primitiva. Desde el palacio del emperador hasta la cabaña de un campesino humilde, los suelos de las estructuras estaban cubiertos de barro, por lo que la zona para dormir se situaba sobre un banco de madera conocido como el *toko no ma* que acabó convirtiéndose en el espacio más honorífico de cualquier santuario o casa clásica japonesa, el lugar donde se guardaban los tesoros y objetos más preciados imitando el lugar que ocupaba el trono del emperador, en el que a su vez se custodiaban los regalia⁵⁸.

Con el devenir de los siglos, las ceremonias de entronización han ido complejizándose hasta el punto de dividirse en diferentes actos de consumación y conmemoración del heredero imperial que pueden llegar a durar años hasta completar la adhesión al trono. Esta secuencia se pone en marcha inmediatamente después de la muerte del emperador. En su conjunto, todas las ceremonias se conocen como *Gotai-Ten*, y se pueden subdividir en tres grandes momentos rituales: el *Senso-shiki*, la adhesión legal al estatus de emperador, el *Sokui Rei*, la ceremonia de ascensión al trono en el Palacio de Kyoto y, por tanto, su anunciación formal, y el *Daijo-Sai*, en donde el emperador, como oferente del rito, se une en un acto de comunión con el kami⁵⁹.

- ***Sōkui Rei***

Cuando un emperador abdica, inmediatamente se da paso a los ritos de sucesión, como revela el caso de Naruhito: el príncipe, el heredero imperial, acude a uno de los actos que encierra el *Senso-shiki*, el *Kenji-to-Shokei-no-gi*, la ceremonia de investidura en la que el príncipe recibe las insignias del poder imperial adquiriendo el estatus de emperador, como receptor del rito⁶⁰.

⁵⁸ HOLTOM, D.C., *The japanese enthronment ceremonies*, Volumen II, Routledge Japan Library, New York, 1996. Edición Kindle. Posición.863

⁵⁹ Ídem. Posición.863 y ss.

⁶⁰ Ídem. Posición.908

La ceremonia de ascenso al trono, el Sokui Rei, tiene un gran precedente chino, especialmente en la disposición jerárquica del espacio y las vestimentas de los presentes. Es el emperador Tenchi (662-671 d.C) quien primero presenta estas influencias continentales en su ceremonia de entronización, influjos que continuarían dominando este escenario hasta la época Meiji, tras la cual prevalecería el *Daijo-sai* por ser la ceremonia genuinamente japonesa⁶¹.

Como en cualquier ceremonial, en el Sokui Rei tiene lugar una construcción ritual estricta en la que se suceden diferentes momentos protocolarios. En primer lugar, acuden los guardias de honor, la nobleza, militares y representantes de países extranjeros que se sitúan inicialmente en las puertas que dan paso al recinto interno -*Kenrei* y *Kenshin*- y *Nikka* y *Gekka*, y los diez oficiales del *Taireishi Kotokan*, la Comisión de Entronización, cuya función simbólica consiste en representar a los antiguos guardias imperiales. Todo el mundo ocupa sus lugares asignados entre los instrumentos musicales, las pancartas, los árboles simbólicos -cerezo en flor y naranjo- y los palcos, al sur del recinto. Luego aparece el Gran Maestro de Ceremonias, el vice-maestro y los ritualistas de la corte, que se colocan en la parte suroeste del templo. Por último, antes de la entrada de la Familia Imperial en sí, toman posiciones el Primer Ministro del *Departamento de la Casa Imperial*. La llegada del emperador es precedida por los príncipes de sangre, quienes toman lugar dentro del templo y delante del trono, y por un grito de advertencia que anuncia su llegada⁶². Es en este momento cuando el emperador se convierte en protagonista de la escena y tiene lugar su debut: tras una lenta procesión sucedido por los chambelanes, el emperador accede al interior del templo y se sienta en el trono desde las escaleras del norte, el lado más significativo jerárquicamente. La emperatriz, después de este, realiza el mismo recorrido rodeada de las damas de la corte y accede a un trono algo más en segundo plano, recibiendo el *hisen*, el abanico ceremonial. Entonces, dos chambelanes y dos damas de la corte, por las escaleras del este y oeste respectivamente, abren las cortinas del *Shishin Den*, la estructura que protege a ambos tronos y se descubren las imágenes del emperador y la emperatriz.

⁶¹ Ídem. Posición.1102 y ss.

⁶² HOLTOM, D.C., *The japanese enthronment ceremonies*, Volumen II, Routledge Japan Library, New York, 1996. Edición Kindle.. Posición.1102 y ss.

Es en este momento cuando el soberano se convierte en el oferente del rito: el emperador entonces se pone de pie, sosteniendo el baton ceremonial (*shaku*) que recuerda simbólicamente el carácter sacerdotal del emperador. El primer ministro le ofrece al emperador el rescripto imperial para que proceda a su lectura, que consiste en un anunciamiento del nuevo reinado, la pretensión del futuro que augura y una revisión del gobierno del emperador anterior. Las fuentes audiovisuales contemporáneas nos brindan un buen ejemplo de toda esta secuencia de momentos, especialmente lo que atañe a la lectura del emperador⁶³ dirigiéndose a los presentes y a toda la nación, recordando que el sufrimiento y la alegría de su pueblo son su dolor y su dicha, formando parte de un mismo organismo espiritual⁶⁴.

Tras este acto, el primer ministro entrega un panegírico al emperador en nombre de la nación para dar paso a otro momento de la secuencia, en la que el emperador es el destinatario de la alabanza: se llevan a cabo tres gritos sucesivos de *Banzai* por los príncipes, funcionarios y representantes extranjeros mientras se comunica la nueva ascensión al trono del emperador a toda la nación y el mundo entero⁶⁵. De esta forma, se cierra el acto con el corrimiento de cortinas del Shinshin Den, el retiro del emperador y la emperatriz y el sonido de tres toques de *gongs* y tambores para anunciar el fin del ceremonial. Ese mismo día, los mensajeros imperiales anuncian ante el *Shin Den* y el *Korei Den* una ceremonia a los espíritus ancestrales de la familia imperial y a los kami del cielo y la tierra. Al día siguiente, el emperador y su consorte atienden a las *Okagura*, las danzas sagradas ejecutadas en el *Kashiko Dokoro*, en Kyōto, como ofrecimiento para el deleite de los kami. Esta danza, desarrollada a lo largo de la Edad Media, se inspira en ciertos episodios del sintoísmo mitológico, como la danza Ame-no-uzume a Amaterasu en la Celestial Cueva de las Rocas⁶⁶.

Después del Sokui Rei el emperador se deja ver públicamente para recibir las alabanzas en el *Shukuga.onretsu-no-Gi*, un paseo en coche desde el Palacio Imperial hasta la Residencia

⁶³ <https://www.youtube.com/watch?v=wZJYeuF7CuY&t=417s> [5/08/2019]

⁶⁴ Ídem. [5/08/2019] [33:35]

⁶⁵ HOLTOM, D.C., *The japanese enthronment ceremonies*, Volumen II, Routledge Japan Library, New York, 1996. Edición Kindle. Posición.1102 y ss

⁶⁶ KOJIKI, *Crónica de los antiguos hechos de Japón*, Trotta, Madrid, 2008. Pág. 76

Imperial de Asaka, formando parte del ciclo de las ceremonias de estado⁶⁷. Ese mismo día y hasta tres días más tarde se prolonga el *naorai* (simposio) llamado *Kyoen-no-Gi*, en el que se celebra y felicita al emperador por la entronización recibiendo más honores de los invitados en el Palacio Imperial, quienes comparten sorbos de vino de arroz.

- **Los rituales de purificación previos al Daijōsai**

La ceremonia más asociada con la tradición sintoísta y el rito de mayor relevancia en la adhesión de un emperador al trono. Se realiza una vez en la vida por cada soberano y es llevada a cabo dentro de un conjunto de edificios al estilo primitivo de los santuarios sintoístas, los *Daijōkyū*, durante la última temporada del otoño. Conserva aspectos del sintoísmo primitivo en su ejecución, aunque hasta la restauración Meiji no tenía por qué suceder inmediatamente al *Sokui-Rei*. En la lengua antigua de Yamato se lee como *O Nie Matsuri*, y se traduce como el “Gran Festival”⁶⁸. El Daijōsai requiere una ardua preparación enfocada al cultivo y cosecha del arroz, el elemento sagrado que crecerá en dos distritos escogidos intencionalmente (*yuki* y *suki*). De la cosecha se obtiene tanto *sake*, licor de arroz, como los granos, que serán situados en enclaves simbólicos y posteriormente recogidos por altos sacerdotes y oficiales sintoístas, quienes leen los *norito* ante los alimentos sagrados⁶⁹. En general, los *harai* y los *norito* componen fundamentalmente toda esta secuencia de escenas preparatorias junto a las dos ceremonias que preceden al Daijō Sai, en las que aparece de nuevo explícitamente el emperador:

El *Misogi*, en la cual el emperador es purificado por sacerdotes y chambelanes que portan la *nusa*, una varita de purificación que recibirá como ofrenda efímera el emperador para ser desechada posteriormente en el agua del río donde a su vez deberá bañarse. El *Oharai*, la segunda ceremonia de purificación o “gran expulsión” es atendida solo por miembros de la Familia Imperial, quienes recibirán personalmente la recitación de los *norito* y serán purificados gracias al ondulante movimiento de la *O Nusa*, una rama del árbol de Sakaki con papel colgante. Este rito se practica desde época antigua y medieval y pretende eliminar la contaminación

⁶⁷ <http://www.kunaicho.go.jp/e-about/seido/seido10.html> [14/08/2019]

⁶⁸ HOLTOM, D.C., *The japanese enthronment ceremonies*, Volumen II, Routledge Japan Library, New York, 1996. Edición Kindle. Posición.1368

⁶⁹ Ídem. 1420

espiritual inconsciente (*kegare*) del emperador, pero también se trata de un rito *ad hoc* que se realiza en todas las provincias de Japón. Su representación se ha ido flexibilizando con el tiempo, pero en época Meiji se recuperaron algunos ecos de sus formas más antiguas⁷⁰.

En una escala mayor, todo el recinto en el que tenga lugar el Daijo Sai es purificado por completo (*Daijogu no Chin Sai*) invocando a los kami para que protejan el lugar y el espíritu del emperador (en la ceremonia del *Mitama-Shizume no Matsuri*), el cual debe permanecer sosegado⁷¹. Esta serenidad consiste en algo mucho más profundo que una paz espiritual, sino más bien en el hecho de que diferentes energías espirituales estén integradas y coordinadas dentro del cuerpo del emperador para evitar cualquier tipo de crisis: el tama es aquella entidad espiritual exterior que penetra en el individuo y lo dota de energía y personalidad, pero tiene que ser fortalecido periódicamente. Este matsuri de purificación, abolido en el siglo XV y revivido en tiempos premodernos sin los componentes genuinos, se suele ubicar dentro del Ministerio de la Casa Imperial (*kunaish*) donde se construye un santuario temporal (*kamiza*)⁷², a modo de lugar de aterrizaje de la divinidad, en el que se levantan dos altares *himorogi*; el altar ubicado a la derecha cumple la función de hogar momentáneo para ocho kami antiguos, mientras que el de la izquierda será la casa del augusto kami *Onaobi-no-kami*, un dios augusto del sintoísmo primitivo. Se ofrecen a estos espíritus venerables objetos votivos guardados en varias cajas de madera que recuerdan a pasajes del Kojiki en el que el nieto de Amaterasu, Ninigi-nomikoto, desciende a la tierra con estos auspicios (espada, arco, dos flechas, cuarenta campanas llamadas *suzu* y *taku*, un rollo de tela de seda gruesa, cinco monedas (*kin*), sake, trozos de tarta de arroz, pescado, algas y vegetales⁷³. En época moderna, los ministros y funcionarios asisten portando las ropas del emperador mientras que las vírgenes del santuario (*mikannagi*) y los bailarines de las danzas sagradas kagura (*sarume*) del *Jingikan* (el departamento de la divinidad) dirigen la ceremonia. Las danzas sagradas se dividen en dos tipologías según su nivel de importancia: mika-gura (entre los muros de los santuarios mayores o la corte) y sato-kagura

⁷⁰ <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=692> [19/08/2019]

⁷¹ HOLTOM, D.C., *The japanese enthronment ceremonies*, Volumen II, Routledge Japan Library, New York, 1996. Edición Kindle. Posición. 1554

⁷² <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=887> [19/08/2019]

⁷³ Ídem. Posición. 1554

(santuarios menores de ámbito rural). Las canciones se denominan kagura-uta, los teatros efímeros donde se representan los kagura-den, y las acciones divinas de la mitología sintoísta que componen la pantomima, las kamuwaza⁷⁴.

El emperador, aunque no está presente físicamente, recibe la retribución espiritual de un pequeño rito destinado directamente a serenar todas sus potencias espirituales internas, incluida tama, el poder vigorizante. La presencia de esta multiplicidad de potencias espirituales es fácilmente comprensible si se entiende la naturaleza espiritual animista, *de facto* pluralista, que guardan las creencias sintoístas. También es posible observar que no es necesaria la presencia física del emperador para que este sea el destinatario de un rito; la figura del emperador se abstrae muchas veces conscientemente para que se refuerce la presencia divina del arahitogami como una entidad misteriosa que habita en este mundo; en otras ocasiones el rito se produce indirectamente sobre el emperador a través de una imagen simbólica inmortalizada en una fotografía (desde época Meiji), formando parte de la liturgia sintoísta e incluso siendo custodiada por un guarda de seguridad en caso de cualquier incidente. La liturgia sintoísta en el ámbito escolar tiene inspiración confucionista y sus observancias implican indirectamente al sacerdocio sintoísta, quien en su rango de *kundo* puede dedicarse a la enseñanza y elaborar los ritos hacia el emperador⁷⁵.

- **Chōga y Meiji setsu**

Este rito consiste en la felicitación anual del cumpleaños del emperador, antiguamente se conocía como *Mikado Ogami* y se celebraba en el recinto del Daigoku al ser un ceremonial de Estado, oficiado por los ministros imperiales. Desde el final del periodo Edo hasta la época del shogunato Tokuwaga, se transformó en una pequeña audiencia imperial (*Kochobai*) en el recinto de *Seiryō*, pero quizá su forma más conocida es en la modernidad, cuando se convierte en una fiesta de celebración nacional. Cuando el emperador termina de officiar los ritos de purificación, recibe sus primeras felicitaciones de año nuevo provenientes de la familia imperial; luego, accede a la sala principal, cruzándola tres veces, y recibe felicitaciones de los funcionarios de estado y otros cargos administrativos, para repetir el mismo ceremonial al día

⁷⁴ FRÉDÉRIC, Louis., Japan Encyclopedia, Harvard University Press, London, 2002. Pág.448

⁷⁵ HARDACRE, Helen., *Shinto and the State: 1868-1968*, Princeton University Press, Sussex, 1991. Pág.109

siguiente⁷⁶. No contiene explícitamente ninguna referencia sintoísta, pero sí que se relaciona implícitamente con la imagen simbólica de gran importancia nacional que, para los japoneses, teje su identidad de origen divino, por lo que el recordatorio de su nacimiento es un motivo más de incluir una festividad en el calendario anual.

Desde la época del emperador Showa hasta 1945, el día del cumpleaños del emperador Meiji (el 3 de noviembre) era conmemorado en otra fiesta nacional llamada *Meiji setsu* (que forma parte del ciclo de las fiestas nacionales de las cuatro temporadas festivas principales, las *shidaisetsu*) en la cual se recordaba las virtudes del arahitogami a través de varias observancias sagradas: ejecutado primero en las Tres Salas Sagradas (*ky-chá sandem*) tiene lugar el *shosai* donde el emperador lidera a la Familia Imperial y los funcionarios imperiales mientras realizan reverencias (*ojigi*) de respeto hacia el kami del ancestro imperial y un sacerdote sintoísta oficia el rito. Después tiene lugar el *Meiji setsu no gi* que incluye felicitaciones y un banquete oficiado en el palacio, aunque se trata de un día nacional conocido como “El Día de la Cultura” donde las escuelas participan activamente en el matsuri hasta la actualidad⁷⁷.

- **Ritos funerarios, *seppukku* e *imi***

Dentro de las características espirituales del sintoísmo existe una ética que valora lo que es bueno y lo que es malo: el ser humano, que habita en el mundo del kami y que posee la potencialidad interna de serlo, es intrínsecamente bueno (*yoshi*). El mundo, que también lo es, no puede representar una figura antagónica sino un gran escenario en el que el individuo está interconectado con todo. La colaboración, la ayuda mutua y la cooperación son fundamentales para permanecer en armonía entre los seres y con el medio, ya que el fin último de la humanidad es el bienestar individual y colectivo, la felicidad. Todo lo que interfiere con esa felicidad, como el mal, no tiene demasiada cabida en la vida y es un desvío del camino del kami, ya que se trata de un estado de enajenación transitorio, una forma de frenar el poder ilimitado de la vida, que es el máximo bien. Cuando el individuo es consciente del camino del kami, del deseo de estos númenes y de lo que representa su existencia en el mundo es cuando es capaz de lograr su misión de vida y satisfacer la voluntad de los espíritus de los antepasados, quienes se mantienen en

⁷⁶ <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=884> [19/08/2019]

⁷⁷ <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=894>[19/08/2019]

observancia y quienes han de ser reverenciados en los ritos⁷⁸. Para el sintoísmo, la muerte es una desgracia *anormal* que no encaja en el orden armónico del mundo y que proviene más bien de una dimensión ajena, oscura, desconocida. El poder de la vida es infinitamente mayor y así lo recuerda Izanami, quien clama que pudiendo matar a mil hombres en un día, podría hacer nacer a cinco mil al día siguiente⁷⁹. La muerte forma parte de un tabú, *imi*, y genera repulsión entre los sacerdotes sintoístas, quienes también han rehusado con el tiempo todo lo que conlleva la defunción del individuo (vísceras, fluidos, sangre) o los sacrificios rituales, aunque dentro de su civilización, eminentemente agrícola, haya rastros primitivos de estos sacrificios⁸⁰.

Cuando la influencia china proveniente del continente irrumpe con fuerza expansiva en el archipiélago en el siglo VIII, la conciencia ética se complejiza hasta el punto de organizar un estado que fomente un gobierno ético de estilo confuciano y budista (*Tendai*, *Shingon* o de la *Tierra Pura*): el confucionismo impregna las pautas de comportamiento sintoístas y las desplaza mayoritariamente, exceptuando los ritos a los kami. Esta situación aparece reflejada en los edictos imperiales emitidos por el emperador que establecían las pautas apropiadas para la realización del ritual, el *Hakusōrei* (VII), expuesto por Kotoku-Tenno como parte de las Reformas Taika del 646⁸¹.

Por su parte, los ritos funerarios endógenos, que representan un problema para el tratamiento de la muerte desde la perspectiva budista, sufren un proceso de aculturación cuyo resultado es el sincretismo entre la recitación de *sutras*, la presentación de ofrendas, el cuidado de tumbas y mausoleos y la creencia de un renacimiento en una tierra más pura⁸². Estos ritos endógenos surgidos en época Yayoi y desarrollados del siglo III al V vistieron la planicie de Yamato de tumbas imponentes y mausoleos (*kofun jidai*), como la del emperador *Nintoku* (290-399 d.C), quien fue sepultado en Osaka en un gran túmulo, o la de los emperadores de la Dinastía

⁷⁸ ONO, Sokyō., *Sintoísmo: El camino de los Kami*, Satori Ediciones, Gijón, 2008. Pág.117

⁷⁹ MOREMAN, C.M., *The Routledge Companion to Death and Dying*, NY, Routledge, 2018. Pág.

⁸⁰ PINGUET, Maurice., *La muerte voluntaria en Japón*, AH, España, 1984. Pág.81

⁸¹ GERHART, Karen.M., *The material culture of death*, University of Hawaii Press, Honolulu, 2009. Pág.6

⁸² Ídem. Pág. 122

del Norte, *Kogon*, *Komyo* y *Sukô*, quienes fueron enterrados en el templo mortuario (*bodaiji*) de *Daikômyôji*⁸³.

El rito funerario japonés consistía en una serie de abluciones, una pompa fúnebre y el sacrificio de sus familiares y servidores, quienes debían ser enterrados con él sepultados hasta la mitad del cuerpo para morir a la intemperie en un cruento acto del destino. Con la influencia confucionista este tipo de prácticas se desplazaron por otras más amables en las que se recurre a esculturillas sustitutivas: en el *Nihongi* se cita el caso de la emperatriz *Hibasû*, para cuyo enterramiento se hizo moldear figuras de arcilla (*haniwa*) que sustituyesen a los seres vivos a modo de ajuar⁸⁴. La incineración, aunque cuenta con un precedente de 6000 a.C de antigüedad en Japón, se asienta como un ceremonial (*kasou*) reconocido gracias también al influjo budista indio (*dabi*), al igual que la vigilia de “cuerpo presente”. La cremación ha sido preponderante en los ritos funerarios desde entonces hasta la actualidad y se pueden citar numerosos emperadores y emperatrices que escogieron esta forma ritual para trascender (*Jito*, la primera figura imperial en ser incinerada en el 703) y de permanecer cuarenta y nueve días de *bardo* (emperatriz *Genmei*) para viajar a otro plano espiritual⁸⁵. El ceremonial budista Zen es el que generalmente marca la pauta en Japón, si bien algunas élites aristocráticas mantenían ritos ceremoniales independientes especialmente en el siglo XIV, mezclando vestigios de las formas antiguas sintoístas con los nuevos elementos⁸⁶.

A grandes rasgos, cualquier rito fúnebre, aunque ecléctico, contiene una estructura tripartita diferenciada en tres fases: preliminar (desde el fallecimiento hasta el funeral, ejecutándose ritos de purificación, limpieza del cadáver (*mokuyoku*), ropaje de nuevas vestimentas, la ubicación del cuerpo con la cabeza apuntando al norte y la protección del alma con oraciones especiales (*koji*) que atrajesen a la fuerza búdica protectora y la presencia de objetos cercano al cuerpo yacente, como inciensos, velas y campanillas), intermedia (el difunto se separa del mundo de los vivos procediendo al *Taiso-no-rei*, el entierro) y póstuma (otorgación

⁸³ Ídem.. Pág.51

⁸⁴ ASTON, G.W., *Nihongi*, Book 1º, The age of the gods, Part I, London, Paternoster House, 1896. Pág.165

⁸⁵ MACÉ, Francois., *The funeral of the Japanese Emperors*, <https://nirc.nanzan-u.ac.jp/nfile/1853>

⁸⁶ GERHART, Karen.M., *The material culture of death*, University of Hawaii Press, Honolulu, 2009. Pág.17

de nuevo nombre, honorífico, simposio honorífico e integración del difunto en la comunidad espiritual de los antepasados), con el fin de equilibrar el espíritu del soberano para que haga su tránsito hacia la *Tierra Pura*⁸⁷.

El componente flexible de los funerales imperiales se observa analizando algunos casos más de emperadores históricos, como la del emperador *Gokomyo* en época del shogunato Tokuwaga (1654) quien fue cremado habiéndole cortado al cero el pelo de la cabeza al estilo de un monje zen⁸⁸.

En la época del emperador Meiji, cuando el rito ceremonial era un acto enormemente emotivo, el suicidio ritual *seppuku* tenía cabida, como se llevaba practicando desde época medieval Heian. Este *seppuku* del emperador como periferia ritual fue ejecutado por el general Nogi junto con su mujer el mismo día del funeral del tenno; otro caso relevante es el del *samurai* Saigo Takamori, quien proclamando su lealtad al emperador divino Meiji, decide acabar con su vida en su honor⁸⁹. A nivel ritual, el *seppuku* consiste en un acto de purificación donde la violencia es reabsorbida por la noble intención del ejecutante, quien es acompañado por el *kaishaku*, vestido en una especie de kimono llamado kami-shimu blanco o azul pálido y porta la pequeña daga *yuiigon*⁹⁰.

Del funeral del tenno debía ser contrarrestada la presencia budista para recuperar el orgullo nacional (*kokugaku*) de tiempos ancestrales, por lo que se crearon ritos sintoístas específicos, aunque sin escapar de la influencia budista⁹¹. Se renovó el interés por la forma de enterramiento en túmulos, al modo de las antiguas tumbas imperiales de la época kofun (por ejemplo, el emperador *Komei*, 1867) y la cremación fue desplazada.

⁸⁷ Ídem. Pág.15

⁸⁸ MACÉ, Francois., *The funerals of the japanese emperor*, Bulletin of the nanzai institute for religion and culture, nº13, 1989. Pág.86

⁸⁹ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, United Kingdom, Sutton publishing, 1997. Pág.126

⁹⁰ RANKIN, Andrew., *Seppuku: a history of Samurai Suicide*, Kodansha, NY, 2011. Edición Kindle.Posición 910

⁹¹ Ídem. Pág.35

El emperador Hirohito, el caso más actual de fallecimiento de un emperador (*naku-nareru*, 1989) coincide con la línea planteada en la Restauración Meiji, siendo posible de observarse a través de las fuentes audiovisuales que permiten desentrañar el intrincado proceso del funeral de un emperador, que en este caso atravesó cinco momentos secuenciales⁹²: En primer lugar, huelga decir que la palabra que se utilizó para denominar su fallecimiento fue *hogyo*, la muerte de un kami, y no *shinu*, la muerte a secas⁹³. Este dato recuerda la condición de arahitogami del emperador que no quedó clarificada tras su muerte y que, una vez más como destinatario, recibe un tratamiento honorífico a través del rito específico. Los actos rituales se estructuran en *Renso-tojitsu-hinkyusai-no-gi* (ceremonia de despedida privada oficiada en el palacio de la Familia Imperial el mismo día del funeral y enterramiento), el *Jisha-hatsuin-no-gi* (la ceremonia procesional donde se transporta el cuerpo desde el Palacio Imperial hasta el lugar del funeral, de componente privado, donde se entrega el ataúd *Reikyu*), el *Sojoden-no-gi* (la ceremonia en la sala funeraria, un ritual sintoísta que incluye al nuevo emperador y a los sacerdotes; el reikyu se dispone en el palanquín *Sokaren*) y el *Taiso-no-rei*⁹⁴ (el funeral de estado, en el que el nuevo emperador es el anfitrión y el primer ministro copreside la ceremonia pública en la que aparecen otras figuras internacionales políticas, sacerdotes, altos militares y oficiales. Se considera un rito secular, ya que los rituales privados son los verdaderamente religiosos) y el *Ryosho-no-gi* (la ceremonia de enterramiento en el mausoleo imperial de *Hachioji*, como el emperador Taisho, donde el ataúd fue cargado por guardas de la Familia Imperial vestidos con ropajes especiales *Sofuku*. Los ritos sintoístas se inspiraron en unos rollos manuscritos de época Heian con las indicaciones concretas para la realización del ritual⁹⁵.

- **El enlace matrimonial *shinzenshiki* y la protección divina del nacimiento**

El matrimonio es otro de los actos rituales donde la flexibilidad religiosa japonesa se evidencia, ya que pueden producirse bajo el rito cristiano occidental, budista o sintoísta, aunque

⁹² <https://www.youtube.com/watch?v=E4Bo0TQNmOE> [14/08/2019]

⁹³ MOREMAN, C.M., *The Routledge Companion to Death and Dying*, NY, Routledge, 2018. Versión Kindle. Posición.4199

⁹⁴ <http://www.kunaicho.go.jp/e-about/seido/seido10.html> [14/08/2019]

⁹⁵ MOREMAN, C.M., *The Routledge Companion to Death and Dying*, NY, Routledge, 2018. Versión Kindle. Posición 4685

este último se vuelve obligatorio entre las épocas Meiji y Showa⁹⁶. Según el sintoísmo, una boda consiste en un ritual ejecutado ante la divinidad (*shinzenshiki*) quien protege a los contrayentes y sus hijos después de haber recibido el espíritu divino, el *tama*. La boda shinto ha sido históricamente la que mayor preponderancia ha cobrado hasta la actualidad (70%) y sigue formando parte del rito de la Familia Imperial. Los santuarios sintoístas son uno de los escenarios donde estos enlaces se producen, cobrando especial protagonismo el *Gran Santuario de Izumo* (Izumo-taisha) cuyo kami principal, *Okuninushi no mikoto* (conocido según el folclore como *en musubi no kami*), entrelaza los destinos de las personas⁹⁷. El *shinzenshiki*, como ceremonial sintoísta, no ha formado parte del enlace matrimonial hasta época reciente. Comparte la estructura básicamente tripartita de cualquier ceremonial y el preludio ritual tiene lugar en el altar del santuario donde se ofrecen alimentos (calamar desecado, algas marinas) y se realiza el *sansankudo* la bebida de sake. Los sacerdotes se mantienen a la derecha del altar, bendiciendo antes las ofrendas, y a la izquierda se sitúan dos *miko* (sacerdotisas sintoístas vírgenes). La familia del novio se sitúa a la derecha y la de la novia a la izquierda, respectivamente. Uno de los sacerdotes lee los *norito* con la voluntad de atraer al kami de Izumo. Después, la parte más importante de la ceremonia consiste en el *sansan-kudo* (ritual de sake) de la pareja nupcial mientras el novio lee una plegaria especial ante la mirada atenta de los kami, mientras la novia añade su nombre al final del juramento. El sake también se comparte entre los invitados, las familias de ambos contrayentes, quienes lo beben en el rito conocido como *oyako-sakazuky* cuya finalidad es la unión eterna entre ambas facciones. Seguido, tiene lugar la práctica del *shinseki-sakazuky* donde beben de nuevo en honor de la salud de los novios (*kanpai*). Tras el sake, se ofrece una rama (*tamagushi*) del árbol de sakaki a los kami con la que los contrayentes ofrecen su gratitud ante el beneplácito de la divinidad. Finalmente, los asistentes dan dos palmadas para finalizar el ceremonial y se despiden de la divinidad tras dos reverencias. Después de la ceremonia del enlace en sí tiene lugar un banquete festivo (*hiroen*) para anunciar el evento, se siga el rito budista o sintoísta previamente⁹⁸.

⁹⁶ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, , Sutton publishing, United Kingdom 1997. Pág.127

⁹⁷ NCC Center for the study of japanese religions, Vol.26 No.1, Kyoto, 2001, Pág. 41

⁹⁸ NCC Center for the study of japanese religions, Vol.26 No.1, Kyoto, 2001. Pág.41 y ss

Las ceremonias de matrimonio sintoísta comienzan a partir del 1900 con la boda del príncipe Yoshihito, tras la Restauración Meiji, con la idea de inscribir al emperador y su familia como símbolo y fuente metafísica del nuevo orden nacional; una figura pública que a través del ritual sintoísta inspiraría al resto de ceremoniales del pueblo japonés y que activarían los centros religiosos de los santuarios sintoístas. El caso actual del príncipe Naruhito y Owada Masako, la emperatriz actual, en 1993 es un ejemplo: rodeados de oficiales y chambelanes, la boda se produce fundamentalmente en el Palacio Imperial como una ceremonia oficial del estado. Después de acceder por la puerta principal, a la derecha se encuentra el edificio de Shinden (la casa de varios kami) y a la izquierda el de Koreiden (la casa de los kami de emperadores del pasado); en el centro está el Kashikodokoro, el santuario imperial interior, el escenario primordial donde solo pueden acceder los emperadores y los príncipes, en este caso, antes de que se oficialice la boda para presentarse ante la divinidad preliminarmente.

En cuanto al rito de nacimiento de un emperador, este no puede formar parte de la Familia Imperial hasta que no es presentado ante el santuario donde habitan sus ancestros en la celebración conocida como *miyamairi*, donde el príncipe recibe su nombre familiar⁹⁹. El registro del emperador Kōmei aporta información sobre los ritos tras el nacimiento del futuro emperador Meiji: cuando el nacimiento del príncipe ha sido anunciado, el fuego de las luces de la casa de Nakayama se extingue para evitar una contaminación espiritual. Una dama de la corte es enviada por el emperador regente para inspeccionar el estado del príncipe recién nacido, a quien se le ofrenda una daga o espada protectora y una cubierta con mangas (*kamikai*). El cordón umbilical se corta, se cauteriza y se guarda en una cajita de madera envuelta en seda blanca que se coloca en otra habitación junto a un par de cuchillos, dos piedras azules y dos sardinas desecadas. Enfrente del cordón umbilical una lámpara de fuego arde durante el día y la noche. Cuando se corta el cordón, el príncipe es lavado inmediatamente después con las aguas del río Kamo y se le deposita en un tatami grueso llamado *katataka*. La daga protectora, las piedras azules, algunos paquetes de arroz y dos cordones de seda que se anudan cuando el príncipe estornuda, permanecen en la misma habitación junto a una muñeca *amagatsu* de seda blanca y roja. La placenta, por su parte, se incinera en un ritual dos días después del nacimiento tras consultarse los auspicios en las formas geométricas de la misma. Tras treinta días el príncipe viaja al Palacio

⁹⁹ MIDDLETON, JOHN., *World monarchies and dynasties*, Routledge, NY, 2005. Pág.399

Imperial para recibir al emperador, con una línea blanca cruzando su frente y el kanji de “inu” (perro) bajo esta como un ejemplo de magia apotropaica¹⁰⁰. El príncipe recibe su nombre, Yoshihito, el 6 de septiembre, una semana después de su nacimiento en el rito del *miyamairi*. Todo este ciclo tiene que ser reportado a los kami para que cumplan con sus funciones protectoras¹⁰¹.

- **Kan'namesai**

La celebración de la ascendencia divina del linaje imperial y de la condición de arahitogami del emperador tiene lugar en el Santuario de Ise, donde se le ofrecen frutas de nueva temporada a la diosa solar el decimoséptimo día del décimo mes, para celebrar la fiesta de la cosecha. Ese día, tiene lugar la ceremonia *yohai* (literalmente “adoración en la lejanía”) y *shinsai no gi*, un rito honorífico hacia los antepasados en el kashikodokoro del Palacio Imperial. Hacia 1993 se creía que el Kan'amesai era el rito más importante para la Familia Imperial y la ceremonia más importante oficiada en los santuarios de Ise. En época antigua este rito se formalizó en el código *Jingiryō* según el cual, el emperador consagra a un sacerdote (*hōbeishi*) para realizar la ofrenda en el Daigokuden o Koyasumidono, el Palacio Imperial tal y como se le conocía en la antigüedad. Este rito, extinguido en época medieval, continuó después hasta la era Meiji, cuando se ordena que el Kan'amesai sea llevado a cabo en el recinto imperial, concretamente el Kashikodokoro puesto que guarda un vínculo estrecho con los santuarios de Ise al consagrar el *yata no kagami*, la reliquia del espejo de Amaterasu y lo conecta directamente con esta divinidad¹⁰².

- **Ōtono hogai**

Aunque no se trata de un culto directo hacia el emperador sí que lo es hacia la Familia Imperial para protegerla de cualquier calamidad o desastre. Para ello, los destinatarios se convierten en los kami Yafunekukunochi no mikoto, Yafune Toyouke Hime no Mikoto y Ōmiyanome no Mikoto, y se produce durante el Daijosai, el Niinamesai y el Jinkonjiki (este

¹⁰⁰ KEENE, Donald., *Emperor of Japan; Meiji and his world:1852-1912*, Columbia University Press, NY, 1893. Pág.10 y ss

¹⁰¹ Ídem. Pág.320

¹⁰² <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=693> [20/08/2019]

último consiste en una comida sagrada para unirse con los kami de los antepasados imperiales). También se realiza en las ocasiones en las que hay un traslado de la residencia imperial, la construcción de un nuevo palacio por la sucesión entre emperadores, o cuando se llevan a cabo prácticas de adivinación (*bokujo*) para determinar el sino de los herederos imperiales. La liturgia está conformada por los norito del *Enginshiki* para la pacificación de los espíritus y las fuerzas de la naturaleza, el colgamiento de las joyas sagradas en las cuatro esquinas del edificio, y el esparcimiento de arroz y sake por el oráculo femenino (*mi-kannagi*) mientras que el *inbe*, el sacerdote de la corte, recita otros norito. Una ceremonia menor llamada *mikado hogai* fue anexada al rito principal, en el que el *mi-kannagi* dispersa arroz y sake alrededor de la puerta del palacio. Si bien esta ceremonia se utilizó originalmente para bendecir edificios recién construidos, llegó a ser utilizada también como un medio de "reconstruir" espiritualmente incluso edificios antiguos¹⁰³.

4.3.2 El emperador como núcleo del rito

- **El enlace matrimonial *shinzenshiki***

Como ocurre con algunos ritos, el emperador debe actuar dentro de una misma secuencia ritual tanto como oferente como destinatario. Como oferente, los príncipes ofrecen en el santuario interno, el *kashikodokoro*, el *tamagushi* al kami representado en el altar y se encorvan cuatro veces en el acto conocido como *Kekkon-no-Gi*. El príncipe lee el juramento matrimonial en Japonés antiguo y la pareja bebe el sake sagrado, realizan una presentación formal ante los ancestros imperiales y los kami en el *Koreiden* y el *Shinden* y, tras un cambio de vestimenta, se produce el *Choken-no-Gi*, en el *Matsu-no-ma* del palacio donde los recién casados intercambian copas de sake con los actuales emperador y emperatriz para finalizar la ceremonia con una procesión pública hasta el palacio de Akasaka, donde tiene lugar un banquete nocturno, el *Kuzen-no-gi* donde el sake sigue estando presente para terminar el ciclo ceremonial con el

¹⁰³ <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=691> [20/08/2019]

Mikayo-no-mochi-no-gi, donde se ofrecen pasteles de arroz a los kami Izanami e Izanagi y obtener su protección para el nacimiento de un hijo sano¹⁰⁴.

- **Taireii Seiden no Gi**

En ocasiones, no es la muerte del emperador la que da paso a esta secuencia ceremonial, sino la abdicación, esto es, el *Taireii Seiden no Gi*. Se trata de una práctica bastante común a lo largo de la historia imperial japonesa: fue el emperador Keitai (507-31 d.C) el primero y el emperador Kokaku en 1816 el último en hacerlo. En general, los motivos de la abdicación han sido por propio deseo, por una presión política o por tratarse de emperadores demasiado jóvenes para gobernar conscientemente¹⁰⁵. Actualmente, el mundo ha asistido a la insólita abdicación de Akihito, quien anunció por primera vez su deseo públicamente por televisión en el 2016¹⁰⁶. Para poder llevar a cabo la renuncia, el gobierno japonés tuvo que poner en marcha la aprobación de una ley especial, histórica, que permitiese la renuncia del emperador¹⁰⁷, que se llevó oficialmente a cabo, primero, a través del comunicado del primer ministro Shinzo Abe¹⁰⁸. El Taireii Seiden no Gi consiste en una visita privada del emperador a los Santuarios de los tres Palacios, concretamente al que guarda el espejo sagrado (yata no kagami), el *Kashiko-dokoro*, donde Akihito rindió respeto y comunicó su decisión a la diosa solar Amaterasu-o-mikami como figura oferente en este episodio íntimo¹⁰⁹. En el mismo día, tiene lugar la ceremonia de abdicación en sí, de forma sencilla y rápida, en la que Akihito pronunció un breve discurso explicando el motivo de su renuncia al tiempo que recibió la felicitación por su labor durante su mandato por parte del primer ministro¹¹⁰. Unos meses más tarde es cuando la escenografía imperial se muestra en todo su esplendor, teniendo lugar la ceremonia del Sokui Rei en la que

¹⁰⁴ MCVEIGH, Brian.J., *Interpreting Japan: approaches and applications for the classroom*, Routledge, NY, Pág.229 y ss

¹⁰⁵ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, United Kingdom, Sutton publishing, 1997. Pág.8

¹⁰⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=wc296nMn9Rg> [12/08/2019]

¹⁰⁷ http://www.sangiin.go.jp/japanese/gianjoho/ketsugi/193/f431_060701.pdf [10/08/2019]

¹⁰⁸ http://www.kantei.go.jp/jp/headline/taii_tokurei.html [10/08/2019]

¹⁰⁹ <http://www.kunaicho.go.jp/e-about/seido/sokui-01.html> [11/08/2019]

¹¹⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=MvSBcsD86zo> [8/08/2019]

el soberano es entronizado en una solemne ceremonia en el salón de audiencias del palacio imperial.

- **Nii Name Matsuri**

Vinculado estrechamente con el Daijosai, el Nii Name Matsuri se basa en un festival de comida en el que el emperador atiende una ceremonia especial en el Palacio Imperial para ofrecer las primeras frutas de la temporada a los kami. En el calendario japonés es un día festivo nacional y los santuarios sintoístas celebran apropiadamente los ceremoniales. En el Palacio Imperial también tiene lugar un rito especial en el que el emperador ofrece las primeras frutas de la temporada a los kami mientras que él mismo separa el alimento sagrado, el arroz, y lo distribuye en diferentes porciones. Este festival otoñal de la cosecha es necesario como forma de agradecimiento al mundo de los kami y su presencia bienhechora, que posibilita la recogida de la cosecha y la alimentación de la población. Antiguamente, ambos rituales formaban parte de un mismo ceremonial y la distinción de los términos Niinamesai y Daijosai no aparece en la literatura hasta el siglo IX. Ahora, el festival de la cosecha de otoño recibe el nombre de Niinamesai, mientras que el Daijosai (*Oho Nihe Matsuri*) está relacionado exclusivamente con la ceremonia de la comida dentro del ciclo de la adhesión al trono del emperador¹¹¹.

- **El festival del Daijō Sai**

El Daijō Sai, el acto ceremonial más importante dentro de la secuencia de entronización tiene lugar dentro de los dos recintos Yuki y Suki, santuarios de tipología primitiva que se inscriben en un complejo edificado de nombre *Daijō Gu*. El complejo está rodeado por una cerca de madera con cuatro puertas que actúan como un umbral entre el mundo cotidiano y el espacio sagrado, ubicadas en cada punto cardinal que reciben el nombre de *Shin Mon* y que están coronadas por un arco *torii*. Tal y como ocurría con los antiguos palacios del emperador donde reside el trono y las reliquias imperiales, la tipología de las estructuras sintoístas modernas responde al modelo primitivo de las viviendas ancestrales. El emperador accede a los recintos Yuki y Suki a través del lado más al este de la cara sur de cada edificio, mientras que el resto de los participantes acceden por el lado situado más al oeste de la misma cara. El interior de los

¹¹¹ HOLTOM, D.C., *The japanese enthronement ceremonies*, Volumen II, Routledge Japan Library, New York, 1996. Edición Kindle. Posición.1383

recintos, conectado por diversos corredores, posee varios Hall de recibimiento y salas de espera que responden a la codificación del rito, que sucede durante la noche. Durante el rito, se han dispuesto varios objetos consagrados que hacen referencia al emperador y a los kami, objetos votivos relacionados con la ceremonia de entronización, pero también con la vida cotidiana de los japoneses desde hace más de doscientos años¹¹².

El emperador abandona el Palacio Imperial por la tarde, y lleva a cabo una procesión hacia otro palacio llamado *Tongu*, donde le esperan la emperatriz y el resto de la Familia Imperial. Sobre las seis de la tarde, los guardias de honor -vestidos con ropajes ceremoniales- toman sus posiciones en las puertas del Daijo Gu, y entran los invitados (militares y oficiales de las fuerzas navales junto a sus esposas) que se colocan en sus respectivas posiciones. El emperador accede por el *Kairyu Den*, el pabellón de las abluciones del soberano, y procede a ejecutar la ceremonia de la ablución. Antiguamente, en esta ceremonia el emperador se purificaba a sí mismo con agua caliente dentro del Palacio Imperial para llegar después al recinto del Daijo Gu y sufrir una segunda purificación (*Omi no Oyu*); actualmente, solo se observa la segunda purificación. Después del baño, el emperador dona sus vestimentas y practica un rito de limpieza de las manos para recibir el shaku, el *palo* del sumo sacerdote de la nación (*high priest*), en comunión con la diosa Amaterasu, cuyo espíritu presente servirá de presencia apotropaica para la población japonesa. En la Casa de la Cocina, los músicos se disponen a entablar la melodía *Inatsuki Ota* (Golpeando el arroz), mientras el emperador recibe las ofrendas que va a presentar ante la divinidad. Entonces, el emperador hace otra procesión desde el Kairyu Den hasta el Yuki Den, acompañado en primera línea por el Primer Ministro y el Maestro de Ceremonias, y seguido de una cohorte de sacerdotes portando antorchas. Los ritualistas portan tanto la espada como las joyas sagradas del emperador, y lo legitiman una vez más no solo como sumo sacerdote del acto, sino como el arahitogami de Japón. Al entrar en el Yuki, el emperador continúa solo su recorrido, caminando simbólicamente en una dimensión entre el cielo y la tierra, con los pies descalzos por las esterillas. Sobre su cabeza porta la *kwangai*, un paraguas. El emperador va caminando por las diferentes cámaras del recinto de Yuki, y, aunque totalmente separados en distancia, acceden después los chambelanes, la emperatriz y otros altos dignatarios.

¹¹² HOLTOM, D.C., *The japanese enthronment ceremonies*, Volumen II, Routledge Japan Library, New York, 1996. Edición Kindle. Posición 1708

En la cámara exterior se depositan los regalia, donde también se presenta el emperador. Después del complejo entramado procesional, tiene lugar la imagen más pintoresca y característica del Daijo Sai: la procesión de *Shinsen Gyoretsu* o de las ofrendas de comida sagrada. Un gran número de ritualistas, ordenados jerárquicamente, caminan portando diferentes utensilios (platos, cajas, vasos, la comida del emperador -*O Naorai*-, esterillas para la comida, cuencos) acompañados de la música ritual, *Kagura Uta*, mientras que el emperador atraviesa de la cámara exterior a la interior, todavía dentro del recinto de Yuki. Es en este momento cuando se realiza la comunión sacramental del emperador y se ofrece la comida ritual: el emperador se presenta frente al *shinza* del santuario, el lugar consagrado para los objetos simbólicos que hacen referencia al kami, en este caso, a Amaterasu. Se sienta sobre una esterilla, se vuelve a lavar las manos vertiendo el agua tres veces, y se las seca en una toalla. Después, el emperador ofrece una oración, mientras que los utensilios de limpieza han sido desplazados por dos figuras que le acompañan: el *Haizen* y el *Shindori*, ritualistas del más alto nivel, quienes también presentan la comida que el emperador tiene que ofrecer a la diosa, que aparece cubierta y sellada por *kubotes* removidos por los oficiantes. También se le facilita sake, mijo y arroz hervido al emperador, quien después de ofrecérselo a la diosa del sol aplaude dos veces (*Gokoku Bun*) y ora de nuevo ante el kami. Pero no solo se debe presentar la comida directamente a la divinidad, sino que el emperador también se encarga de racionarla en la cantidad de partes adecuada e ingiere una parte del sake sagrado blanco y negro. De esta forma, el ritual de Yuki termina sobre la media noche y el emperador debe deshacer todo el camino procesional ejecutado con anterioridad, cerrando el ciclo. De madrugada, el mismo ceremonial tiene lugar en el Suki Den, donde el emperador finaliza el Daijosai rodeado de cestas y esterillas (*kami no sumogo* y *On sumogo*) ceremoniales que contienen ropajes especiales (*nigitahe*), ofreciendo la comida cuidadosamente purificada y ruega por la paz y la felicidad de la nación durante su reinado próximo¹¹³.

- **Chōga**

En una parte del ceremonial de felicitación anual del cumpleaños del emperador, el primer día de año nuevo, el soberano realiza cuatro reverencias hacia los puntos cardinales (*shihahai*) en el jardín de la *Sala Shinka* y realiza los ritos conocidos como *saitansai* en las Tres

¹¹³ HOLTOM, D.C., *The japanese enthronement ceremonies*, Volumen II, Routledge Japan Library, New York, 1996. Edición Kindle. Posición 1708 y ss.

Salas Sagradas del palacio (*iky-chá sanden*) dedicados a la ascendencia imperial y todo el panteón sintoísta de kami para orar por el bienestar y felicidad de la Nación¹¹⁴. El emperador, además de tejer la identidad nacional, también se encarga de velar del bienestar de su pueblo estableciendo un diálogo directo con las demás divinidades en su función como sumo sacerdote sintoísta.

- **Kigensetsu sai**

A comienzos de la época Meiji y hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, la festividad del Kigensetsu tenía lugar a modo de conmemoración del primer ascenso al trono de un emperador, Jimmu-Tenno, según había establecido el gobierno desde 1873. En ese día, el emperador realiza el rito mayor (*taisai*) dentro de las tres salas rituales del Palacio Imperial, su escenografía común como oferente, para después trasladarse a la sala *homeiden* para recibir los respetos de la Familia Imperial como destinatario¹¹⁵.

- **Kinensai**

El emperador en ocasiones participa en este rito de observancia sintoísta, que es junto al Niinamesai y al Tsukinamesai uno de los matsuri más importantes celebrado el cuarto día de febrero para pedir a los kami que la cosecha sea abundante. Se cree que es el propio emperador legendario Jimmu quien estableció este rito en el 675 d.C, que se desarrolla en dos partes fundamentalmente: la presentación de los norito y de tributos (*hanpei gyoji*) consagrados a Amaterasu, kami a quien el emperador rinde culto por el vínculo personal que los une especialmente¹¹⁶.

¹¹⁴ <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=884> [19/08/2019]

¹¹⁵ SUGITA, Yoneyuki., Social Commentary on State and Society in Modern Japan, Springer, Osaka, 2016. Pág.21

¹¹⁶ <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=878> [19/08/2019]

4.4 La representación iconográfica del Tennō a través de las eras

El mito, la narración paradigmática y el rito, el acto paradigmático de una cultura existen en una relación recíproca como dos dimensiones que se iluminan mutuamente¹¹⁷. El mito es aquello que procede de la larga noche de la humanidad y se presenta con la máscara de lo primigenio y lo desconocido. La literatura japonesa está cargada de ellos en sus crónicas, en la que existen atisbos de viejos soberanos semilegendarios y de cosmovisiones originarias que se asientan en las bases del constructo cultural de la civilización nipona. Una de estas imágenes que se empiezan a configurar desde la edad arcaica es la figura de los emperadores legendarios cuya ascendencia remite al génesis de la mitología nipona poblada por los kami, las primeras deidades del Altiplano del Cielo¹¹⁸.

A través de las eras, el Tennō japonés ha ido cosechando una imagen de su propia figura y de los escenarios habituales en los que se ha ido desarrollando para configurar una suerte de constructo simbólico plagado de valores estéticos. No es descabellado afirmar que en Japón el profundo sentimiento que se tiene hacia la belleza es probablemente el elemento central de su cultura; lo placentero a la vista, el amor hacia la Naturaleza y la sinceridad de sentimientos son algunas de las constantes que han prevalecido junto a una exquisita sensibilidad que profesa una predilección por el *pulchrum*¹¹⁹. Esta pulcritud de los actos rituales ha encontrado su máxima expresión en las purificaciones, acompañada de una solemnidad y recato especial, por una *visión* estético-sacra del mundo y un *fascinosum et tremens* de la Naturaleza como base religiosa¹²⁰. El mismo emperador representa un *misterio tremens* en su propia evolución: a veces una imagen abstraída, a veces un gobernante guerrero; a veces un símbolo nacional divino donde convergen todas las líneas mentales que conforman un paradigma. En cualquier caso, siempre una *entrada holográfica*¹²¹ de la religión japonesa y de uno de sus *iconos* más representativos. Para el

¹¹⁷ BURKERT, Walter., El origen salvaje: ritos de sacrificio y mito entre los griegos, Acantilado, Barcelona, 2011. Pág.14

¹¹⁸ KOJIKI, *Crónica de los antiguos hechos de Japón*, Trotta, Madrid, 2008. Pág.53

¹¹⁹ SALAFRANCA, Federico Lanzaco., *Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa*, Editorial Verbum, Madrid, 2009. Pág.17

¹²⁰ Ídem Pág.18

¹²¹ KASULIS, T.P., *Shinto: El camino a casa*, Trotta Ediciones, Madrid, 2012. Pág.52

análisis del presente epígrafe se pretende diferenciar en perspectiva histórica dos etapas o hitos simbólicos: la era pre-Meiji y la era post-Meiji, en las que la imagen de los emperadores antes, durante y después de serlo, se transmuta y redefine. La era pre-Meiji está compuesta por varios periodos: Asuka (538-710), Nara (710-794), Heian (794-1192), Kamakura, Muromachi y Momoyama (1192-1600) y Edo (1600-1868); la era post-Meiji por el periodo Meiji (1868-1912), Taisho (1912-1926), (Showa (1926-1989), Heisei (1989-2019) y Reiwa (2019-actualidad).

4.4.1 Era pre-Meiji (538-1868)

La primera cultura existente en Japón fue la de los habitantes llamados culturalmente *Jomon*. Corresponde al momento en el que las poblaciones del archipiélago pasan de una vida nómada a asentamientos más estables, formando una civilización de quienes se cree que son los ancestros de los Ainu, la población que aún reside actualmente en Hokkaido. La posterior cultura *Yayoi* comienza a homogeneizarse en grupos y tribus alrededor del II a.C, quienes empiezan a cultivar masivamente arroz y a desarrollarse socialmente¹²². La cultura Jomon coincide con la era de los kami primigenios y de los primeros relatos de la literatura mitológica; también con las conquistas del primer y legendario emperador Jimmu, descendiente de estos primeros kami, quien expande sus conquistas hasta Yamato donde funda el primer Estado social y militar según los estadistas japoneses de la Restauración Meiji¹²³. La imagen del emperador Jimmu responde fundamentalmente a la de un general de campañas militares, de tipología emperador-*king*¹²⁴, representado pictóricamente según los grabados de ukiyo-e de época Meiji como un hombre generalmente barbado, envuelto en vestimenta militar, portador de arco, carcaj, las joyas *Yasakani no Magatama*, la espada *Kusanagi*, el espejo *Yata no Kagami* y acompañado de un pequeño séquito de guerreros de aspecto rudo. Pesa su rol eminentemente político, es guiado por el Yatagarasu (cuervo de tres garras) enviado por la diosa Amaterasu, lo que recuerda la

¹²² G. GUTIÉRREZ, F., *Summa Artis, Historia general del arte, Vol.XXI*, Madrid, Espasa-Calpe, 1993. Pág.37-38

¹²³ KOJIKI, *Crónica de los antiguos hechos de Japón*, Trotta, Madrid, 2008. Pág.131

¹²⁴ <https://collections.mfa.org/objects/491114/emperor-jinmu-jinmu-tenno-and-his-men-follow-the-miraculou?ctx=19646448-8751-4843-bd88-63c48ce4f9d1&idx=74> [26/08/2019]

conexión entre el primer emperador terrenal y los kami celestiales, es decir, su condición de arahitogami¹²⁵. De igual manera, también se ubica dentro de la tipología de emperador-*priest* al conducir algunas ceremonias en honor de Amaterasu y proclamarse emperador de Japón¹²⁶.

Jimmu tiene tres sucesores, de los cuales el más longevo, Suizei (581 a.C), conjura contra sus hermanos asesinandolos para heredar el imperio, y no es hasta su décimo descendiente, el emperador Sujin (98) cuando las crónicas esclarecen de nuevo algo de la figura del emperador: el reinado de Sujin se caracteriza por las revueltas, los brotes de peste y el haberse ofrecido a sí mismo a los kamis como forma de autocastigo para acabar con las calamidades del país, provocadas por la cólera de las divinidades al estar siendo adoradas colectivamente y sin ningún trato en especial tal y como profetizó oníricamente Sujin¹²⁷. Y es que otro de los roles de estos primeros emperadores es el de chamanes y oráculos, conectados íntimamente con la divinidad quien parece canalizar a través de ellos su voluntad. El tercer hijo de Sujin, Suinin (29 a.C), siguiendo uno de sus sueños proféticos dispone el Yata no Kagami de forma permanente en el santuario Naiku (Ise) y es quien supuestamente sustituye los enterramientos en vida de los familiares imperiales por las *haniwa*. A partir de estas fechas hasta el reinado del emperador Ojin de la Edad Arcaica (270 d.C) las fuentes legendarias crecen en credibilidad histórica progresivamente. Ojin se trata de un gobernador guerrero y chamán; tanto de un excelente general como de un sacerdote en funciones, pero convertido póstumamente en *Hachiman*, el dios de la guerra y kami tutelar de todos los santuarios sintoístas de Japón¹²⁸. Aunque dios de la guerra, Hachiman es mayoritariamente representado con el aspecto de un monje budista, principalmente a través de la escultura, portando la túnica o hábito monacal característico y realizando *mudras* como un verdadero *daibosatsu*, un bodhisattva o aquel que sigue el supremo conocimiento búdico¹²⁹. Las sucesiones de los posteriores emperadores están plagadas de

¹²⁵ COATS, B.A., *Chikanobu: Modernity and Nostalgia in Japanese Prints*, Hotei Publishing, 2006, p. 73-74, pl.42

¹²⁶ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, Sutton publishing, United Kingdom, 1997. Pág.20

¹²⁷ Ídem. Pág.21

¹²⁸ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, United Kingdom, Sutton publishing, 1997. Pág.27

¹²⁹ VILBAD, Sinear; GRAY CAR, Kevin., *Shinto: Discovery of the divine in Japanese Art*, Cleveland Museum of Art, Yale University Press, London. Pág.6

disputas familiares, candidatos que rivalizan por el imperio y diversos episodios sangrientos para tomar el trono de crisantemo (*kiku*: símbolo del emperador, de la longevidad y la pureza¹³⁰).

- **Periodo Yamato (250-710)**

a) **Kofun (250-538 d.C):** A través de los hallazgos arqueológicos en entornos funerarios es posible rescatar la imagen de las altas clases sociales del periodo, emperador incluido, quien se vestía con el *birami* (falda corta y recta) por encima de los pantalones y con las joyas *magatama* (collares y pendientes), la piedra que junto a la espada y el espejo simbolizaba el poder del emperador¹³¹.

b) **Periodo Asuka (538-646):** Durante esta etapa destaca el reinado del emperador Kimmei (539-71), quien permite la introducción del budismo en Japón a través de la aceptación de regalos del rey coreano de Kudara, de quien recibe escrituras budistas de *sutras* y una imagen del propio Buda de oro y cobre. Este intercambio cultural es continuado por sus sucesores, quienes permiten la introducción en el archipiélago de más escrituras, imágenes y monjes budistas de Corea hasta que el emperador Yomei (585-7) abraza formalmente la nueva religión extranjera. La imagen del emperador, hasta ahora como la de un alto sacerdote y chamán sintoísta autorizado para mediar con la divinidad va un paso más allá y se convierte en la del Tenno (durante el reinado de la emperatriz Suiko, 593-628), el soberano que integra aspectos confucionistas, taoístas y sintoístas en una liturgia mucho más sofisticada que termina de consolidarse con el reinado del emperador Shotoku Taishi, nieto de la emperatriz Suiko¹³². La producción artística del emperador Shotoku es un buen reflejo del cambio de paradigma causado por el budismo: aunque se le ha representado en ocasiones con vestimenta militar (armadura, casco con forma de azada contra los malos espíritus¹³³, cordón, guardas para los hombros),

¹³⁰ HUFFMAN, Jess., *Family Crests of Japan*, Stone Bridge Press, Berkeley, 2001. Pág.46

¹³¹ STEVENS A.T; IWAMOTO WADA, Y., *The Kimono inspiration: art and art to wear in America*, The textile Museum, Washington, 1996. Pág.132

¹³² MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, United Kingdom, Sutton publishing, 1997. Pág.34 y ss

¹³³ WIENCEK, Henry., *Los señores del Japón: los primeros emperadores*, Grandes Tesoros del Mundo, Folio, Barcelona, 1999. Pág.37

portando el carcaj, montado a caballo y manteniendo una actitud de orgulloso guerrero¹³⁴; en otras, sobre todo a partir del periodo Kamakura (XIII), aparece bajo el canon del bodhisattva de la compasión y poseedor de poderes salvíficos, el *avalokitesvara*¹³⁵, al estilo de un monje zen de semblante redondeado y lleno de sabiduría inefable, en actitud orante recitando sutras en la forma de *Namu Amida Butsu* y revestido de paños solo hasta la mitad inferior del cuerpo¹³⁶. El primer retrato de este protector del budismo consiste en un *kakemono* o pintura colgante en la que el emperador aparece junto a sus hijos con la espada, símbolo guerrero y el shaku, símbolo ceremonial, aunando sus dos roles¹³⁷.

- **Periodo Nara (646-794)**

Hasta ahora, la tradición imperial había sido la de formar con cada reinado de un nuevo emperador una capital distinta, ya que la muerte del mismo conllevaba una contaminación del territorio. Es la emperatriz Gemmei¹³⁸ (707-715) la primera figura imperial que construye una ciudad con la finalidad de establecer una capital permanente, que recibiría el nombre de Heijokyo o Nara. Se trata de una época en la que suceden varios acontecimientos relevantes: se completa el Kojiki (712) y el Nihongi (715-24), se expande la burocracia imperial a través de oficiales y cargos administrativos reglados, se crea el *Jingikan* (departamento de sintoísmo), la *Ommoryo* (oficina de refinamiento de las técnicas de adivinación del confucianismo chino, ambas erigidas durante el reinado de Kotoku-Tenno, 645-54) y se establece la doctrina sincrética

¹³⁴ https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details/collection_image_gallery.aspx?partid=1&assetid=591499001&objectid=3278859 [25/08/2019]

¹³⁵ WILLIAMS, Paul., *Mahayana Buddhism: the doctrinal foundations*, Routledge, NY, 1989. Pág.232

¹³⁶ https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=769919&partid=1&searchText=shotoku&page=1 [25/08/2019] También es paradigmática el retrato del prototipo Kichijo-Ten bajo el género del retrato de Shotoku, en el que prevalece la mirada profunda que emana la hondura de pensamiento del emperador, una cualidad típica del arte escultórico japonés de época antigua, en G. GUTIÉRREZ, F., *Summa Artis, Historia general del arte, Vol.XXI*, Madrid, Espasa-Calpe, 1993. Pág.181

¹³⁷ Ídem. Pág.139

¹³⁸ Fueron ocho los reinados imperiales femeninos, en la época Asuka, Nara y Edo, de la mano de las emperatrices Jingu, Suiko, Kogyoku, Jito, Gemmei, Gensho, Koken, Meisho y Go-Sakuramuchi. Todas ellas aparecen en MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, United Kingdom, Sutton publishing, 1997, y sus reinados, aunque minoritarios, produjeron algunos hechos relevantes como el de la emperatriz Gommei, figura ineludible.

del *Ryobu-Shinto* bajo el reinado del emperador Shomu, 724-749¹³⁹. El emperador conserva su papel de gobernante, aunque actúa a través de sus ministros y mantiene su posición de sacerdote supremo e intermediario entre el pueblo y Amaterasu, aunque reconvertido a la piedad budista. Al final de esta época, las vestimentas de los emperadores sufrieron una pequeña evolución volteando los escotes con cuellos unidos hasta formar largas solapas que bordeaban la apertura frontal, siguiendo la tipología china de cuellos de *agekubis* (hombre) y *tarikubis* (mujer), constituyéndose este último como el precursor del kimono¹⁴⁰. También se introdujo el tocado *Benkan* de extraordinario preciosismo y refinamiento, símbolo del emperador celestial chino que inspiraba a Japón¹⁴¹. Este estilo de vestimenta es conservado hasta la actualidad, aunque solo en ritos exclusivos, como las bodas o entronizaciones imperiales captadas en fotografías¹⁴².

- **Periodo Heian (794-1192)**

El emperador Kammu (781-806) abandona el centro religioso de Nara para establecer una nueva capital en Heian (actual Kioto), alejada de la influencia de los monjes budistas de la corte imperial y la vinculación del Estado hacia el confucionismo. A partir del siglo IX, el papel del emperador se relega a un rol ceremonial en detrimento de su autoridad política, por la que intentan pujar diferentes clanes entre los que sobresaldrán los Fujiwara, cuyo poder perdura dos siglos manteniendo al emperador en la sombra, como un títere¹⁴³. La continuación del rol ceremonial, sin embargo, permite la persistencia de la estética ya generada en época Nara, en la cual el emperador-monje aparece representado habitualmente con el shaku ceremonial (inspirado en las tablas de jade de los emperadores chinos), el traje *sokutai sugata* (compuesto por hitoe, hanpi, ho -túnica exterior amarilla estampada con el símbolo del fénix¹⁴⁴-, shitagasane,

¹³⁹ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, Sutton publishing, United Kingdom, 1997. Pág.46

¹⁴⁰ STEVENS A.T; IWAMOTO WADA, Y., *The Kimono inspiration: art and art to wear in America*, The textile Museum, Washington, 1996. Pág.135

¹⁴¹ V.V.A.A., *Women and confucian cultures in premodern china, korea and Japan*, University of California Press, London, 2003. Pág.49

¹⁴² <http://www.kunaicho.go.jp/e-about/seido/seido10-ph.html> [25/08/2019]

¹⁴³ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, United Kingdom, Sutton publishing, 1997. Pág.55

¹⁴⁴ <https://www.britannica.com/topic/sokutai> [27/08/2019]

hakama -pantalones blancos-y kome; la ropa interior se denomina *kosode*¹⁴⁵, el antecedente directo del kimono) que en el caso del emperador debía ser habitualmente de color amarillo, simbolizando a la diosa del sol Amaterasu, y el típico tocado japonés *kanmuri* de seda negra cuyo tamaño depende del rango social¹⁴⁶, aunque es posible encontrar otros retratos del emperador con el Benkan, sentado en un trono¹⁴⁷. El *raifuku* es otra pieza de la vestimenta que se utiliza para funciones rituales específicas del emperador, quien es investido en largas telas hasta el suelo plisadas en una superposición de capas (*osode*, *kosode* y *mo*, la falda)¹⁴⁸. La era Heian también se caracteriza por ser un momento profuso en cuanto al reinado de emperadores infantes (Sotoku, Konoe, Nijo, Rokujo) y de emperadores que abdicar para retirarse a una vida sosegada en un monasterio budista (con su consiguiente habito monacal), contribuyendo a esta imagen del emperador en un segundo plano haciendo difícil el ejercicio del poder gobernando desde su celda¹⁴⁹.

- **Periodo Kamakura-Muromachi y Momoyama (1192-1600)**

La era de los shogunes (gobierno *bafuku*) empieza en el periodo Kamakura, cuando se establece esta capital como centro administrativo y los señores de la guerra son dotados por parte de la Familia Imperial de plena autoridad civil y política que garantizaría en principio el mantenimiento del estatus de la Familia Imperial. A efectos prácticos, los shogunes pasan a gobernar el país por encima de la autoridad del emperador, como Minamoto Yoritomo, el vencedor de las disputas entre los clanes Taiga y Minamoto. Por el lado religioso, la secta budista *zen* penetra en 1191 en el archipiélago apareciendo grandes maestros espirituales como Eisai y Dogen¹⁵⁰; muchos emperadores continuaron con su rol monacal y administrativo, más aún abdicaron en favor de sus hijos a los pocos años de reinar, continuando la historia de los

¹⁴⁵ STEVENS A.T; IWAMOTO WADA, Y., *The Kimono inspiration: art and art to wear in America*, The textile Museum, Washington, 1996. Pág.136

¹⁴⁶ VILBAD, Sinear; GRAY CAR, Kevin., *Shinto: Discovery of the divine in Japanese Art*, Cleveland Museum of Art, Yale University Press, London., 2019, Pág.162

¹⁴⁷ <https://www.ancient.eu/image/6597/emperor-kammu/> [26/08/2019]

¹⁴⁸ V.V.A.A., *Sources of Japanese Tradition:1600 to 2000*, Volume 2, Columbia University Press, NY, 2006. Pág.16

¹⁴⁹ G. GUTIÉRREZ, F., *Summa Artis, Historia general del arte, Vol.XXI*, Espasa-Calpe, Madrid, 1993. Pág.157

¹⁵⁰ STANLEY-BAKER, Joan., *Japanese Art*, Thames&Hudson, London, 1984. Pág.112

niños emperadores. Algunas pinturas del periodo Kamakura revelan la continuación de la tipología del emperador-monje, como el retrato de Hanazono (1297-1348), quien abdicó y realizó los votos religiosos budistas para dedicarse a una vida espiritual. Aparece con el hábito monacal gris contrarrestado por un manto brocado con retazos de flor de crisantemo dorado y flores blancas, portando un rosario, un shaku y en actitud cansada, aunque de semblante erudito y sensible¹⁵¹. Excepcionalmente, Go-Daigo (1318-39) es un emperador de la época Kamakura que tiene la ambición de devolver el poder político a la figura del emperador, normalmente depuesta por los shogunes. Aparece representado en algunas láminas del siglo XIX con el shotoku, el tocado kanmuri, el estilo de cuello redondo agekumi, los pantalones hakama y los zapatos shintozu, guardando una posición sedente sobre un tatami y custodiado por dos perros-leones *Fu* de origen daoísta y budista chino con el poder de ahuyentar los espíritus malignos¹⁵², en su función simbólica de guardianes espirituales y emblemas del valor, la lealtad y la energía. Los emperadores, cuyo simbolismo procede fundamentalmente del continente chino, recurren a los animales de poder que custodian, además de los espíritus humanos, los cuatro puntos cardinales o las cuatro grandes direcciones energéticas (tigre, tortuga, fénix *-hoo-* y dragón *-ryu-*; cuando el fénix y el dragón se combinan, simbolizan la dualidad de la función del emperador)¹⁵³. El fénix aparece especialmente vinculado a la familia imperial y al emperador, haciendo su aparición en el trono imperial o en los ropajes, ya que representa especialmente el equilibrio del poder celeste y terrestre, la pureza, la paz y la prosperidad¹⁵⁴. Su papel fue el de un soberano independiente, jefe de contienda bélica e iniciador de la caída de la época Kamakura y el regreso del estilo imperial chino durante un breve lapso, ya que acaba reestableciéndose el shogunato Ashikaga que perduraría hasta época Muromachi¹⁵⁵. Este periodo se cierra con la continuidad

¹⁵¹ Ídem. Pág.115. Lámina.

¹⁵² WILLIAMS, C.A.S., *Outlines of chinese symbolism and art motives*, Dover Publications, NY, 1977. Pág.126

¹⁵³ HEIRMAN, Ronny., VANDEBOTERMET, Paul., *China, Helmet and aarde*, Brussel, 1988. Pág. 198

¹⁵⁴ <https://www.artic.edu/artworks/223507/escape-of-emperor-godaigo-from-the-series-the-unofficial-history-of-japan-nihon-gaishi-no-uchi> [25/08/2019]. BADALA, Laura; TOSCANO, Roberto., *Mito y simbolismo en el jardín japonés*, Hipólita Ediciones, Argentina, 2009. Pág.37

¹⁵⁵ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, Sutton publishing, United Kingdom, 1997. Pág.86 y ss. Lámina.

de las dinastías shogunales hasta la finalización del periodo Edo, donde resalta el shogunato más famoso de la historia de Japón: el Tokuwaga.

- **Periodo Edo o Tokuwaga (1600-1868)**

Durante esta época en la que la capital se traslada de Kyoto a Edo (Tokio), el emperador está generalmente confinado en palacio poco más que como un “prisionero privilegiado¹⁵⁶” ejerciendo labores administrativas y representado con la túnica monacal y la cabeza afeitada, como el emperador Reigen¹⁵⁷. Se revive la ceremonia de entronización del emperador, pero como un rito patrocinado por el bafuku, quien mantiene aún relaciones incómodas con la Familia Imperial relegando su papel al mero ámbito cultural¹⁵⁸. Otras imágenes, como la del emperador Ninko¹⁵⁹, repiten el vestuario hasta ahora relatado, manteniendo la tipología de emperador sedente sobre un tatami fastuosamente decorado. A finales del periodo Edo Japón da paso a una política de apertura hacia el extranjero, una concesión que no agrada al emperador Komei (1846-67), quien observa los albores de una relativa caída del shogunato Tokugawa, hasta el punto de que, al morir Iemochi, el último shogun que le sucederá es Keiki, dando paso a la apertura de otro gran cambio de paradigma para el emperador japonés¹⁶⁰, quien recuperaría su poder tras un decreto imperial en 1867. Existen dos retratos del emperador Komei: en uno, aparece sentado sobre el *gyozuka*, el tatami elevado o asiento enjoyado, con las ropas de la corte distintivas y un semblante inexpresivo a la manera de los retratos imperiales formales. El segundo, refleja una fuerte personalidad en el rostro del emperador¹⁶¹, emanando especialmente ira ya que, según la literatura, los sucesos desarrollados bajo su reinado le provocaban dicha emoción¹⁶².

¹⁵⁶ Ídem. Pág.108

¹⁵⁷ Ídem. Pág.107

¹⁵⁸ GUTH, Christine., *El arte en el Japón Edo*, Akal, Madrid, 2009. Pág.10

¹⁵⁹ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, Sutton publishing, United Kingdom, 1997. Pág. 115. Lámina.

¹⁶⁰ Ídem. Pág.116

¹⁶¹ LONGFORD.J.H., *The evolution of new Japan*, Cambridge University Press, NY, 1913. Pág.15

¹⁶² KEENE, Donald., *Emperor of Japan; Meiji and his world:1852-1912*, Columbia University Press, NY, 1893. Pág.1

- **Periodo Meiji (1868-1913)**

Se trata de un momento intermedio que definirá las nuevas formas imperiales en donde la monarquía toma una nueva hoja de ruta y transmuta su forma y su estética ante la maquinaria de la restauración, abierta a las arribadas occidentales, especialmente las estadounidenses, que en ningún momento desplazarían las tradiciones más radicales del archipiélago. El emperador va recuperando crecientemente su poder en el gobierno (emperor-king); su imagen queda centralizada y adquiere un carácter público en un primer periodo, en el que se deja ver con el *taireifuku*, el traje formal inspirado en la moda europea que portaría el emperador Meiji¹⁶³, convirtiéndose en un soberano modernizado¹⁶⁴. Sin embargo, existen otras representaciones interesantes de Meiji-Tenno a raíz de la supuesta invención doctrinal de su carácter divino, idea introducida por el estadista Count Ito¹⁶⁵. Estas imágenes responden al rescate de los orígenes religiosos del pueblo japonés, el sintoísmo, y de los mitos que lo pueblan, recuperando la ley imperial del fundador Jimmu-Tenno y el culto imperial al panteón kami. Así, aparece representado el emperador Meiji rodeado de los númenes del shinto quienes portan, en actitud de ofrecimiento, las flores del crisantemo y del cerezo para, simbólicamente, legitimar la persistencia del sistema imperial, aunque, como se ha dicho, ahora modernizado, por lo que el emperador aparece ataviado a la manera occidental, acompañado por la emperatriz y portando la espada legendaria¹⁶⁶. Por deseo gubernamental, el sistema budista o bien se seculariza o bien es reabsorbido por el único sistema de culto posible: el sintoísmo de estado (*kokka shinto*), con ciertos añadidos ideológicos confucionistas que respondían a la exigencia de los tiempos¹⁶⁷. El segundo periodo del emperador Meiji surge cuando desaparece de la esfera pública retirándose a una vida en la privacidad residencial y alejada de las calles y de las visitas oficiales a otros países, para inmaterializar su imagen -ahora abstracta-, pero manteniendo su sentido

¹⁶³ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, Sutton publishing, United Kingdom, 1997. Pág.121. Lámina.

¹⁶⁴ SLADE, Toby., *Japanese fashion: a cultural story*, Berg, NY, 2009. Pág.74

¹⁶⁵ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, Sutton publishing, United Kingdom, 1997. Pág.124

¹⁶⁶ <http://web-kiosk.scrippscollege.edu/Obj20544?sid=354206&x=7430767> [27/08/2019]

¹⁶⁷ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, Sutton publishing, United Kingdom, 1997. Pág.127

omnipresente, concretado en actos de veneración de la esfera pública como en los colegios de las prefecturas, donde cada aula disponía de un retrato de la divinidad¹⁶⁸.

4.4.2 Era post-Meiji (1868-2019)

- **Periodo Taisho y Showa (1913-1989)**

Siguiendo la estela de su padre, el emperador Taisho aparece en público muy de vez en cuando y conserva su estatus de arahitogami. Su imagen mantiene la vestimenta del *taireifuku*¹⁶⁹ en muchas de sus fotografías a la par que la del traje shotoku y la posesión del shaku sagrado¹⁷⁰. Su reinado es relativamente pacífico, pese a su condición mental inestable por la que no habría tenido problema en abdicar durante la época feudal pre-Meiji; sin embargo, desde 1889 la abdicación de una divinidad se trataba de un acto imposible para un dios, por lo que permanece en el trono, simbólicamente, pero sin funciones políticas.

A su muerte, su tumba se construye según el estilo monumental del periodo Kofun, otro remanente más del interés de la Familia Imperial por el volcamiento hacia las costumbres más arcaicas y tradicionales¹⁷¹. Por su parte, el emperador Showa (Hirohito), quien vive en el recinto imperial donde residen los santuarios interiores incluyendo el más importante, el kashikodokoro, es considerado el *pontifex maximus*; como emperador, viajó por grandes capitales europeas (siendo el primero en hacerlo) y ha sido visto y fotografiado en numerosas ocasiones con *taireifuku*¹⁷², pero también con ropajes escoceses en su visita a Gales¹⁷³ o con la vestimenta tradicional en su entronización¹⁷⁴. A efectos prácticos, el emperador Showa actúa como un

¹⁶⁸ Ídem. Pág. 127

¹⁶⁹ Ídem. Pág.130-31. Fotografías.

¹⁷⁰ <https://legacy.lib.utexas.edu/exhibits/portraits/index.php?img=370> [28/08/2019]

¹⁷¹ G. GUTIÉRREZ, F., *Summa Artis, Historia general del arte, Vol.XXI*, Espasa-Calpe, Madrid, 1993. Pág.488

¹⁷² MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, Sutton publishing, United Kingdom, 1997. Pág.140. Fotografía.

¹⁷³ Ídem. Pág. 139. Fotografía.

¹⁷⁴ <http://www.kunaicho.go.jp/e-about/seido/seido06-ph.html> [27/08/2019]

monarca constitucional atento al consejo ministerial mientras que el verdadero poder político reside en la clase militar, por lo que no queda del todo claro si su verdadero rol era el de emperador-king, priest o arahitogami. Desde luego, se trata de una persona de carácter reservado, sensible y tranquilo, por lo que su imagen de arahitogami juega favorablemente con él. Siguiendo la lógica abductiva, al menos es defendible pensar que es un kami y que, por su actitud honorífica y su construcción estética, es posible de concebirse como arahitogami. Como emperador-sacerdote, dado que realiza numerosos ritos de purificación para honrar principalmente a Amaterasu, tampoco cabe duda de su rol a la manera de los primeros jefes de clan chamanes del archipiélago. Con el final de la Segunda Guerra Mundial llega también el del Kokka Shinto y la esencia divina del emperador se esfuma, al menos oficialmente¹⁷⁵.

- **Periodo Heisei y Reiwa (1989-actualidad)**

Desde 1945 el emperador Showa y sus descendientes cambiaron drásticamente el estilo de vida de la Familia Imperial: a partir del periodo de paz (Heisei) y de la continuación de esta (Reiwa) su deber se vincula únicamente con el ámbito ceremonial y con labores públicas de carácter solidario, manteniendo su título de Tenno aunque careciendo de la condición de akitsumikami. Se pretende proyectar un estilo de vida sencillo, cercano al público de nuevo, con limitados compromisos cívicos; no obstante, el emperador sigue realizando en estricta privacidad rituales sintoístas encarnando una vez más el papel sacerdotal, mientras que en otras ocasiones sigue participando públicamente como destinatario del ritual sintoísta con la parafernalia estética que se ha venido repitiendo (Daijosai o en el Renso-tojitsu-hinkyusai-no-gi¹⁷⁶).

¹⁷⁵ MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, Sutton publishing, United Kingdom, 1997. Pág. 149

¹⁷⁶ Ídem. Pág.158

5. Conclusión y observaciones finales

Tras la indagación y el perfilamiento de la figura del emperador es posible realizar algunas conclusiones con relación a su carácter idiosincrásico y ciertas observaciones coyunturales:

En primer lugar, las crónicas nos hablan de la presencia sobrenatural y permanente de los kami, aquellas figuras inherentes a la espiritualidad japonesa que junto a la influencia de la monarquía china configuran la *maniera* de una primitiva monarquía que, según la literatura, posee un linaje celestial. Este carácter divino inspira la condición de arahitogami del emperador y caracteriza a la figura del tenno durante la época contemporánea, generando el paradigma más conocido a nivel internacional antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Gracias a la división esquemática de la hipótesis entre la “era pre-Meiji” y la “era post-Meiji” ha sido posible señalar minuciosamente la transformación del cargo imperial a través de los tiempos: el surgimiento de los clanes uji y de los protoimperios, cuando el emperador oscila entre la ostentación de un poder político y la responsabilidad religiosa de un poder ceremonial; la prolongación de dicha situación hasta el siglo octavo, cuando irrumpe el budismo desde el continente y produce la primera gran metamorfosis del poder político que se desplaza hacia los shogunes, los agentes que forman el sistema militar bafuku hasta la época más tardía de la Edad Moderna; la recuperación del poder ceremonial, que aunque hubiese sido ejercido por los emperadores no constaba de la fuerza ni el impacto público hasta la era Meiji y post-Meiji, cuando a modo de *revival*, se conecta con las tradiciones más antiguas del país y lo que se ha identificado como la religión nativa de Japón.

Estas formas de creencias ancestrales y autóctonas, recogidas bajo el nombre del sintoísmo, han obedecido a un mestizaje provocado por las incursiones presentes desde la época paleolítica y han ido conformado el espíritu idiosincrásico del panorama japonés del que no solo forma parte el emperador, sino que actúa como una proyección constante del mismo, interiorizando por ejemplo los preceptos budistas y llegando incluso a retirarse a una vida monacal cada vez más lejana de su papel como soberano del archipiélago.

Por otra parte, en la era post-Meiji se introduce un tercer elemento muy significativo para el emperador, que mantiene su poder político en segundo plano y que resurge en su poder

Sincretismo y simbolismo religioso en el paradigma del Tennō a través de las eras

ceremonial: el simbolismo. La construcción de una imagen específica, de una presencia omnipotente, de una estética ritual, pública y, a fin de cuentas, de toda una estrategia comunicativa dentro del parámetro social, dota a la figura del soberano de una última gran metamorfosis: el paradigma identitario de una nación que es capaz de aunar tradición y modernidad, espiritualidad y doctrina nacional, en un sutil diálogo interno que se produce entre las partes (el emperador y los kami; el emperador y su pueblo).

Los esfuerzos puestos en la estética del emperador o en la propia construcción de su imagen ha sido una constante en la historia imperial: la mirada de los líderes de los clanes siempre se ha volcado hacia el continente y se ha mantenido receptiva en muchas ocasiones a sus influencias, con algunas grandes excepciones proteccionistas. El sincretismo, que marca la constante ritual, se convierte en un *facto* a través del cual comprender la propia dinámica sintoísta, en la que el emperador ha ejercido un doble papel, oferente y destinatario, en ocasiones dentro de la misma secuencia de actuación. Este doble papel, que al principio ha sido el de gobernante y sacerdote (o chamán) va depurándose hasta que el rol político directo se vuelve frágil y existe en detrimento del ceremonial, que incluso, llega a camuflarse en la actualidad y es relegado al plano privado aparentemente.

Lo que sin duda encierra el rol del emperador es que constituye un modelo flexible según el contexto y la demanda espiritual. Su futuro, siendo la última figura imperial del mundo, podría depender del carácter existencialista o esencialista de la *forma* religiosa nipona que pese más en la balanza: si el emperador y el pueblo japonés mantienen entre ellos una relación espiritualmente existencialista, entonces, al acabarse el culto hacia el emperador no habría un problema esencial para ninguna de las partes; por el contrario, si este vínculo se sostiene en unos lazos espirituales esencialistas, el riesgo de perder parte de la esencia tanto del emperador como del pueblo japonés sería alto por la alteración de la potencia espiritual tama, un agente externo al alma, que dejaría de dotar de poder vigorizante a los seres de este mundo.

La flexibilidad espiritual de los japoneses y la de su emperador, puede deberse a los aspectos circunstanciales que, de alguna manera, obligan a la espiritualidad japonesa a adquirir un carácter más maleable en los vínculos entre los seres. Actualmente, la monarquía y el pueblo no han perdido sus lazos en un sentido estricto aunque sí se han degradado en una pérdida de calidad y fuerza, por lo que la circunstancia puede seguir transformando el perfil del personaje

Sara San Miguel Ibáñez

Sincretismo y simbolismo religioso en el paradigma del Tennō a través de las eras

del tenno, su simbolismo y su estética, ajustándose paralelamente a su pueblo en el avance hacia el futuro, tal y como ha venido haciendo a través de los siglos.

6. Bibliografía y recursos web

Bibliografía

ASTON, G.W., *Nihongi*, Book 1º, The age of the gods, Part I, Paternoster House, London, 1896

BADALA, Laura; TOSCANO, Roberto., *Mito y simbolismo en el jardín japonés*, Hipólita Ediciones, Argentina, 2009

BURKERT, Walter., *El origen salvaje: ritos de sacrificio y mito entre los griegos*, Acantilado, Barcelona, 2011

COATS, B.A., *Chikanobu: Modernity and Nostalgia in Japanese Prints*, Hotei Publishing, 2006

CONFUCIO, *Analectas*, editorial Verbum, Madrid, 2015

DOWER, John, W., *Embracing defeat: Japan in the wake of World War II*, W & W Norton Company Press, NY, 2000

FALERO, Alfonso., *Aproximación al Sintoísmo*, Amarú Ediciones, Salamanca, 2007

FRÉDÉRIC, Louis., *Japan Encyclopedia*, Harvard University Press, London, 2002

GERHART, Karen.M., *The material culture of death*, University of Hawaii Press, Honolulu, 2009

G. GUTIÉRREZ, F., *Summa Artis, Historia general del arte, Vol.XXI*, Madrid, Espasa-Calpe, 1993

GUTH, Christine., *El arte en el Japón Edo*, Akal, Madrid, 2009

HARDACRE, Helen., *Shinto and the State: 1868-1968*, Princeton University Press, Sussex, 1991

HEIRMAN, Ronny., VANDEBOTERMET, Paul., *China, Helmet and aarde*, Brussel, 1988

HOLTOM, D.C., *The japanese enthronement ceremonies*, Volumen II, Routledge Japan Library, New York, 1996. Edición Kindle

HUFFMAN, Jess., *Family Crests of Japan*, Stone Bridge Press, Berkeley, 2001

KASULIS, T.P., *Shinto: El camino a casa*, Trotta Ediciones, Madrid, 2012

KEENE, Donald., *Emperor of Japan; Meiji and his world:1852-1912*, Columbia University Press, NY, 1893

KOJIKI, *Crónica de los antiguos hechos de Japón*, Trotta, Madrid, 2008

KEENE, Donald., *Emperor of Japan; Meiji and his world:1852-1912*, Columbia University Press, NY, 1893

LONGFORD.J.H., *The evolution of new Japan*, Cambridge University Press, NY, 1913

MACÉ, Francois., *The funerals of the japanese emperor*, Bulletin of the nanzai institute for religion and culture, nº13, 1989

MARTIN, Peter., *The Chrysanthemum throne: a history of the emperors of Japan*, United Kingdom, Sutton publishing, 1997

MIDDLETON, JOHN., *World monarchies and dinasties*, Routledge, NY, 2005

MOREMAN, C.M., *The Routledge Companion to Death and Dying*, NY, Routledge, 2018

NAUMANN, Nelly., *Antiguos mitos japoneses*, Herder, Múnic, 2008

NCC *Center for the study of japanese religions*, Vol.26 No.1, Kyoto, 2001

OOMS, Herman., *Imperial politics and symbolics in ancient japan: the tenmu dynasty*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 2008

ONO, Sokyō., *Sintoísmo: El camino de los Kami*, Satori Ediciones, Gijón, 2008

OTTO, Rudolph., *Lo Santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1989

PINGUET, Maurice., *La muerte voluntaria en Japón*, AH, España, 1984

RANKIN, Andrew., *Seppuku: a history of Samurai Suicide*, Kodansha, NY, 2011. Edición Kindle

SALAFRANCA, Federico Lanzaco., *Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa*, Editorial Verbum, Madrid, 2009

SCARPARI, Mauricio., *Antigua China, Folio*, Barcelona, 2005

SLADE, Toby., *Japanese fashion: a cultural story*, Berg, NY, 2009

SUGITA, Yoneyuki., *Social Commentary on State and Society in Modern Japan*, Springer, Osaka, 2016

STEVENS A.T; IWAMOTO WADA, Y., *The Kimono inspiration: art and art to wear in America*, The textile Museum, Washington, 1996

STANLEY-BAKER, Joan., *Japanese Art*, Thames&Hudson, London, 1984.

VILBAD, Sinear; GRAY CAR, Kevin., *Shinto: Discovery of the divine in Japanese Art*, Cleveland Museum of Art, Yale University Press, London, 2019

V.V.A.A., *Sources of Japanese Tradition:1600 to 2000*, Volume 2, Columbia University Press, NY, 2006

V.V.A.A., *Women and confucian cultures in premodern china, korea and Japan*, University of California Press, London, 2003

WIENCEK, Henry., *Los señores del Japón: los primeros emperadores*, Grandes Tesoros del Mundo, Folio, Barcelona, 1999

WILLIAMS, C.A.S., *Outlines of chinese symbolism and art motives*, Dover Publications, NY, 1977

WILLIAMS, Paul., *Mahayana Buddhism: the doctrinal foundations*, Routledge, NY, 1989

Recursos web

<http://www.kunaicho.go.jp/> The Imperial Household Family Web

<https://www.ancient.eu/> Ancient History Web

<http://web-kiosk.scrippscollege.edu/> Ruth Chandler Williamson Gallery

<https://www.artic.edu/> Art Institute Chicago

<https://www.britishmuseum.org/> British Museum

<https://www.britannica.com/topic/sokutai> Encyclopedia Britannica

<https://collections.mfa.org/> Museum of Fine Arts Boston

<https://www.youtube.com/> Youtube Broadcast Yourself

<http://www.sangiin.go.jp/> House of Councillors, the National Diet of Japan

<http://www.kantei.go.jp/> Prime's Minister Office of Japan

<https://nirc.nanzan-u.ac.jp/> Naznan Bulletin

<https://legacy.lib.utexas.edu> Librería Online de la Universidad de Texas

7. Anexos

7.1 Glosario

Se adjunta una tabla clasificatoria de los ritos sintoístas por orden de aparición en el trabajo, siguiendo la estructura de nombre, tipología, simbolismo y descripción. La tipología responde a una necesidad de clasificar el rito dentro de las cuatro grandes temáticas que facilita Sokyo Ono en su “*Shinto: el camino de los Kami*”: ritos de purificación (harai), ofrendas votivas (shinshen), oraciones religiosas (norito) y banquetes conmemorativos (naorai). Normalmente, los ritos contienen las cuatro temáticas que pueden coincidir o no en un mismo día. El simbolismo responde a la necesidad de identificar las imágenes de los objetos o agentes fundamentales que ayuden a disciplinar la mirada del espectador en el contexto sintoísta.

ANEXO I

[Tabla 1]

ESTRUCTURA Y CLASIFICACIÓN DE LOS RITOS EMPERADOR COMO PERIFERIA

Nombre del rito	Tipología	Simbolismo	Descripción
Kenji-to-Shokei-no-gi	Investidura	Insignias imperiales, regalia	Ceremonia de investidura
Sokui Rei	Entronización	Shaku, kanmuri, sokutai, imperial regalia, trono, fénix	Durante la secuencia de ascensión al trono
Bugaku	Kagura	Tambores, címbalos, flautas, máscaras, poesía-waka (Heian), kamuwaza, torimono, Gagaku, kagura-uta, kagura-den	Danza sagrada tras la entronización
Kyoen-no-Gi	Naorai y shinshen	Vegetales, pescado, arroz, sake	Simposio tras la entronización con música
Misogi y O-harai	Norito, harai, shinshen, naorai	O Nusa, Agua, kamiza, himorogi, espada, arco y flechas, kin, pastel de arroz, pescado, vegetales, suzu, taku	Ritos de purificación previos al Daijosai
Choga Setsu (Ej. Meiji Setsu)	Harai, naorai, shinshen	Agua, arahitogami, ojigi, arroz y sake, vegetales, pescados	Fiesta nacional por el cumpleaños del emperador
Seppuku	Funerario, harai	Sake, yuigon, kami-shimo, kaishaku,	Suicidio honorífico en nombre del emperador
Renso-tojitsu-hinkyusai-no-gi	Funerario,, posible shinshen y norito	Posible ofrenda de tamagushi	Ceremonia de despedida privada en palacio
Jisha-hatsuin-no-gi	Funerario	Reikyu	Ceremonia de traslado del cuerpo privada
Sojoden-no-gi	Funerario	Reikyu, sokaren	Rito sintoísta
Taiso-no-rei	Funerario	Reikyu, sokaren, personajes internacionales, presencia del nuevo emperador	Funeral de Estado público, rito secular
shinzenshiki	Matrimonial, shinshen, naorai, norito	Altar, calamar, pescado, algas marinas, sansankudo, tamagushi	Enlace matrimonial entre el príncipe y la princesa, futuros emperador y emperatriz
shinseki-sakazuky	Matrimonial	sansankudo	Bebida en honor de los novios
Miyamairi	Nacimiento	Fuego, kamikai, cuchillos, cordón umbilical, piedras azules apotropaicas, katataka, daga, amagatsu, inu	El príncipe recibe el nombre familiar
Kan'namesai	Consagración	Yata no kagami, Amaterasu	Celebración del linaje divino de la Familia Imperial
Ōtono hogai	Bokujo, norito	Oración, adivinación, arroz, sake, mii-kanagi, inbe,	Protección de la Familia Imperial ante la calamidad y el imi durante el Daijosai

[Tabla 2]

ESTRUCTURA Y CLASIFICACIÓN DE LOS RITOS EMPERADOR COMO NÚCLEO

Nombre del rito	Tipología	Simbolismo	Descripción
Shinzenshiki	Matrimonial	Tamagushi, sake	La parte donde los príncipes son oferentes y rinden culto al kami
Kekkon-no-Gi	Matrimonial	Ojigi	Reverencia ante el kami para su protección y muestra de respeto
Taireii Seiden-no-Gi	Abdicación	Yata no Kagami, Amaterasu	La abdicación de un emperador
Nii Name Matsuri	Entronización, Matsuri, shinshen	Fruta, verdura, arroz, sake	Ofrecimiento de la cosecha
Daijo Sai	Entronización, Harai, shinshen, matsuri	Torii, Yuki, Suki, shaku, agua, arroz, <i>kwangai</i> , <i>shinza</i> , <i>haizei</i> , <i>shindori</i> , <i>kubotes</i> , <i>kami no sumogo</i> , <i>on sumogo</i> , <i>nigitahe</i>	Dentro de la secuencia de entronización es el acto más importante
Choga	Cumpleaños, Matsuri	Kami, puntos cardinales	Ceremonial de felicitación del cumpleaños del emperador
Kigensetsu Sai	Conmemoración, Aniversario, Matsuri	Jimmu Tenno y Tenno actual	Conmemoración de la ascensión al trono del primer emperador
Kinensai	Matsuri, Norito, shisheiden	Kami, ofrendas	Observancia regular

